

CONVOCACIÓN NACIONAL POR EL ATENTADO CONTRA CRISTINA KIRCHNER
Un hombre de 35 años gatilló su arma a centímetros de CFK, que salvó su vida porque el disparo no salió. El Presidente llamó a "desterrar los discursos de odio esparcidos desde diferentes espacios políticos, judiciales y mediáticos" y decretó feriado nacional. Fuerte condena de casi todo el espectro partidario y gremial en medio del debate sobre la necesidad de erradicar el odio y la violencia

UNA PISTOLA EN LA CABEZA DE LA DEMOCRACIA

Del Editor
Pablo Vaca
La bala que no salió y el fallo que sí saldrá

LA DEMOCRACIA SE HACE JOVEN

Representaciones discursivas en estudiantes ingresantes FPyCS - UNLP

ÁLVARO ZARAGOZA

SE VIENE UN NUEVO MAPA POLÍTICO

Batacazo de Milei en la carrera presidencial

El libertario fue el más votado en todo el país: en algunas provincias arrasó. Prometió terminar "con el kirchnerismo y la casta política". Patricia Bullrich venció a Larreta en la interna de JxC. Massa quedó tercero



Javier Milei
LA LIBERTAD AVANZA
30,18%
JUNTOS POR EL CAMBIO **28,26%**
Patricia Bullrich



4 Fuerza Campesina con la triple puñalada por Iván Massera	16 Deputar morochos por Marcelo Cechin	7 Los argentinos fallaron contra la ONU por Alejandra D'Amico	Deputados en El Presupuesto ya tiene dictamen
--	--	---	---

Trabajo Integrador Final de Investigación
Licenciatura en Comunicación Social
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**La democracia se hace joven: representaciones discursivas en
estudiantes ingresantes a la FPyCS - UNLP**

Estudiante: Álvaro Zaragoza

Legajo: 30070/7

DNI: 42.157.593

Correo electrónico: alvaro.zaragoza9@gmail.com

Sede: Edificio Presidente Néstor Carlos Kirchner

Dirección: Dra. Ailén Stranges. Facultad de Periodismo y Comunicación
Social UNLP. Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Co dirección: Dr. Cristian Secul Giusti. Facultad de Periodismo y
Comunicación Social UNLP. Centro de Investigación en Lectura y Escritura
(CILE)

Agradecimientos

A mamá y papá, por innumerables motivos. Gracias por la incondicionalidad y por confiar en mi

A Loli, mi hermana, por mostrarme el camino

A Selenita, por la ternura

A mi familia platense, por la alegría y los momentos que quedarán grabados en la retina

A mis amigos y compañeros

A Ailén, mi directora, porque sin su apoyo nada hubiera sido posible

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social -docentes, no docentes, y compañeros- por enseñarme de sueños colectivos y que nadie, en ninguna circunstancia, puede salvarse solo

A d10s, el azar o el destino, por permitirme nacer y vivir en la República Argentina: tierra de grandeza, mejor país del mundo

Índice

<i>Breve descripción del proyecto</i>	5
<i>Palabras clave</i>	5
<i>Uso del lenguaje</i>	5
<i>Antecedentes</i>	7
<i>Objetivos generales y específicos</i>	10
<i>Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales</i>	11
<i>Metodología: enfoques y técnicas</i>	18
<i>Análisis e interpretaciones</i>	21
1. LA PARTICIPACIÓN ES POLÍTICA. SOBRE TRAYECTORIAS E IMAGINARIOS EN INGRESANTES	22
2. UNIVERSIDAD, JUVENTUDES Y CONFLICTOS	31
3. ¿EL PODER DE QUIÉNES? DEMOCRACIA Y CRISIS	43
<i>Consideraciones finales</i>	58
<i>Referencias bibliográficas</i>	64
<i>Anexo: entrevistas</i>	68

Breve descripción del proyecto

En el siguiente Trabajo Integrador Final (TIF) se realizó un análisis acerca de las representaciones en torno a la noción de democracia por parte de jóvenes estudiantes ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Como lo define su estatuto que la caracteriza como autónoma, la UNLP cuenta con un sistema de cogobierno entre los claustros -docentes, no docentes, graduados y estudiantes- que constituyen las actividades que se desarrollan en las 17 Facultades y cinco colegios que se encuentran bajo su órbita. En consonancia con lo planteado, resulta importante comprender que nociones como democracia, participación política y elección de representantes formen parte activa del universo de significaciones que sostiene a la comunidad educativa.

En este sentido, los/as estudiantes ingresantes a la Universidad se ven interpelados/as por una variedad de discursos altisonantes vinculados a la política, la militancia estudiantil, y el ejercicio de los derechos y libertades democráticas. De aquí deviene la pregunta/problema: ¿cuáles son las representaciones y formas de ejercicio de la democracia en estudiantes ingresantes de la FPyCS-UNLP?

Palabras clave

Democracia - participación política - comunicación - jóvenes estudiantes ingresantes - universidad- crisis de la democracia- discurso social

Uso del lenguaje

A modo de aclaración inicial, considero necesario resaltar que es indispensable discutir y poner en tensión el binarismo sexista que se encuentra dentro del lenguaje. En mi paso por la Facultad he aprendido que este no es estático, más bien una construcción, y que se transforma a partir de la lucha y la militancia política con el correr del tiempo.

Con el solo fin de facilitar la lectura y escritura de este TIF decidí utilizar un lenguaje inclusivo no sexista empleando genéricos y abstractos. En los casos en los que era necesario adoptar pronombres personales, emplearé o/a, dado que la transformación se está dando primero en el campo popular para luego instalarse en otros espacios

como el académico. Soy consciente de que el lenguaje oculta mujeres y personas de género fluido y de que esta trampa excluye a más de la mitad de la población del planeta.

Antecedentes

Encarar el proceso de escritura de este Trabajo Integrador Final (TIF) supuso un rastreo y análisis de la bibliografía existente, como así de documentos y materiales que sirvieron de antecedentes e inspiración en orden creativo y analítico. Los mismos se detallan a continuación.

En primer lugar, la tesis de grado realizada por los Licenciados/a de esta casa de estudios Manuela Papaleo y Gonzalo Martín (2015) *Yo milito*, en donde se indaga sobre los sentidos que construyen en torno a la participación política de jóvenes militantes secundarios de la ciudad de La Plata. Para ello, los/as autores/as analizaron los procesos de identificación a partir de los cuales estos/as jóvenes conforman unos ciertos sentidos sobre sus modos de vivir, sentir, pensar y valorar la práctica política. El trabajo de campo está basado en la realización de doce entrevistas en profundidad a jóvenes militantes secundarios.

El trabajo citado resultó de interés para la realización de este TIF en tanto se propuso crear conocimiento a partir de las voces de los/as actores/as. Además, el análisis de la participación política, el tema trabajado, forma parte de los objetivos que se plantean en esta investigación.

Luego, vale mencionar el libro compilado por Antonio Camou, Marcelo Prati y Sebastián Varela (2018) titulado *¿Ya votaste?*, que indaga en la constitución de la experiencia de participación política estudiantil en la Universidad Nacional de La Plata. En el trabajo se retoman testimonios de distintos estudiantes, hurgando en las huellas que dejan las opiniones o elecciones de los/as estudiantes en su paso por la vida universitaria.

Esta producción se demostró como reveladora porque fue, de algún modo, la que me introdujo en la posibilidad de realizar una investigación sobre la cultura política de los/as estudiantes de la UNLP, en particular de la FPyCS. También fue importante porque el trabajo remarca el papel de los/as estudiantes en la conservación y renovación de la cultura institucional universitaria.

Otra investigación de los mismos autores, con título *Los caminos de la militancia estudiantil: modos de ingreso a la vida política universitaria en la UNLP* (2018) propone ofrecer una caracterización de la experiencia política de los/as militantes estudiantiles de la Universidad Nacional de La Plata. Allí, se parte de la hipótesis de trabajo de que el ingreso a la participación política universitaria puede estar vinculado

a antecedentes personales y familiares previos, o a ciertas experiencias iniciales una vez convertidos en estudiantes universitarios/as. Para la confección de este TIF resultan de gran aporte, en particular, las tipologías provisionales de modos de ingreso al campo político universitario, que los/as investigadores/as de la UNLP denominan militancia o politización por el “legado”, a través del “conflicto” y por “contacto”. A estas, le añaden una distinción entre momentos de acceso a la militancia, según que el/la militante haya tenido o no alguna experiencia de participación preuniversitaria. Además, la base empírica del trabajo consiste en un conjunto de veinte entrevistas semi-estructuradas realizadas en el año 2014 a militantes de diversas agrupaciones estudiantiles (oficialistas y opositoras en la conducción de los respectivos centros de estudiantes), de cuatro facultades de la UNLP: Ciencias Exactas, Ingeniería, Humanidades y Derecho.

Además, es interesante retomar el trabajo realizado por Daniela Bruno, Alicia Barreiro y Miriam Kriger (2013) cuyo objetivo consistió en describir las representaciones sociales de la política de adolescentes escolarizados/as de Buenos Aires y sus posicionamientos diferenciales según su pertenencia a distintos grupos sociales (sexo, nivel educativo de los padres/madres, nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo y participación política). La muestra estuvo compuesta por 203 sujetos/as con edades entre 17 y 18 años. Se aplicó la técnica de asociación de palabras a partir del término inductor “política”. En este sentido, en orden de desentrañar los sentidos y las representaciones en torno a la democracia en este trabajo resultó interesante la técnica antes descrita si bien no fue esa la estrictamente utilizada.

Por otra parte, la tesina de grado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) de Rafael Blanco (2006) indaga en la generación “post dictadura” para reconstruir las representaciones de la política y la militancia en su discurso. La lectura de este trabajo fue de trascendencia ya que marcó un camino desde el punto de vista metodológico, en tanto el autor realizó entrevistas semi-estructuradas a 16 jóvenes. Además, intenta construir una mirada generacional con respecto a un fenómeno -en su caso lo ocurrido durante la dictadura- a través del análisis del discurso.

Finalmente, sobre juventudes, militancias e identidades políticas, se retoma el estudio realizado por Vázquez, Rocca Rivarola, Cozachcow, y García (2019) del Instituto de Investigaciones Gino Germani perteneciente a la UBA, en el cual se efectúa una

encuesta a militantes de distintos espacios con el fin de sistematizar quienes son, cómo militan, y cómo construyen su actividad estas/os jóvenes.

Si bien desde esta investigación optamos por otra técnica para acercarse a los sujetos/as el trabajo anterior fue importante para determinar la metodología empleada.

Objetivos generales y específicos

Objetivo general

- Indagar y analizar las representaciones en torno al significante democracia en jóvenes estudiantes ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Objetivos específicos

- Recuperar los relatos de las experiencias en participación política según la perspectiva de los/as estudiantes entrevistados/as y consultados/as.
- Identificar los sentidos que los/as jóvenes estudiantes ingresantes le asignan al significante democracia en el ámbito de la universidad.
- Relevar, analizar e interpretar los discursos de los/as jóvenes estudiantes ingresantes, a fin de detectar rupturas y continuidades en torno a las definiciones de democracia y universidad.

Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales

En el siguiente apartado se realizará un recorrido en torno a los diferentes conceptos que marcaron el curso de este Trabajo Integrador Final. Se construye, para ello, una noción del término democracia y de la contingencia de sus crisis en la fase liberal. Además, se distingue lo que se entiende por juventudes y participación política en el ámbito de la Universidad pública argentina para situar y contextualizar la investigación.

En primer lugar, se opta por tomar la noción de comunicación que explica el profesor de la FPyCS Washington Uranga (2020), esto es, una perspectiva dialogal y relacional. La comunicación es diálogo, la comunicación es relación (...) esta perspectiva dialogal y relacional nos proyecta de manera inmediata a la sociedad, a los espacios donde se construyen los vínculos sociales y a sus modos de organización” (p.25)

De esta forma, trabajar desde un enfoque comunicacional es pertinente porque:

todas las prácticas sociales, comprendidas como aquellas acciones por las cuales los sujetos se relacionan en el espacio social, crean vínculos y se proponen determinados objetivos de transformación, son experiencias factibles de ser leídas desde la comunicación (Uranga, 2020, p.26)

Se trata, entonces, de una concepción que aborda el concepto como productora de hechos culturales. O, en palabras de María Cristina Mata (1985), “la consideración de las prácticas comunicativas como espacios de interacción entre sujetos en los que se verifican procesos de producción de sentido” (p.1).

Por otra parte, para poder establecer una noción de democracia que guíe la investigación, resultan útiles los trabajos realizados por el académico italiano Giovanni Sartori (2012) y de las nociones que aporta el jurista Norberto Bobbio (1993, 1994).

El primero de ellos explica que para entender el término basta con conocer un poco del idioma griego, en tanto la palabra significa literalmente poder (*kratos*) del pueblo (*demos*). Pero de este modo sólo se explica un nombre, una cuestión netamente etimológica (Sartori, 2012).

Profundizando la explicación, el autor realiza una valiosa diferenciación que baja a tierra el concepto. Giovanni Sartori (2012) establece que “una experiencia democrática se desarrolla a caballo del desnivel entre el ser y el deber ser, a lo largo de la trayectoria marcada por unas aspiraciones ideales que siempre van más allá de las condiciones reales” (p.9).

Por otra parte, se toma el aporte que realiza Norberto Bobbio (1996) a partir de una definición mínima del término que consiste en “un conjunto de reglas que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos” (p. 14). Explica el autor que toda sociedad debe tomar decisiones obligatorias y en los regímenes democráticos se atribuye ese poder a un número muy elevado de miembros de ese grupo (1996). No todos, claro, ya que por ejemplo no votan los/as individuos que no alcanzaron cierta edad.

Los académicos nombrados previamente desarrollaron una vasta obra en la materia. Sin embargo, resulta necesario para este trabajo situar el marco teórico desde el lugar que se produce, por lo que es trascendental incluir autores nacionales a este apartado. La concepción del término y el ejercicio mismo de la democracia no es el mismo en América Latina que en Europa, África u Oriente.

Por ello, como advierte el politólogo argentino Guillermo O’Donnell (2004), que ha ahondado en el estudio de esta cuestión, “el estudio de la democracia en el mundo requiere que se preste cuidadosa atención a la especificidad histórica de los casos respectivos” (p.11).

Desde este enfoque es posible comprender que resulta indispensable la vigencia de un régimen democrático (en tanto sistema en el cual el acceso a las principales posiciones gubernamentales se determina mediante elecciones limpias) para hablar de cómo una sociedad se organiza y resuelve sus pugnas a partir de la democracia. Sucede que esta cuestión es insuficiente porque hay dos componentes adicionales a considerar: el estado y el contexto social, indispensables para conceptualizar el término (O’Donnell, 2004).

Esta concepción de la democracia basa su fundamentación en reconocer al ser humano como un agente. Que en su franco derecho humano, inherente a la persona, goza de las facultades para ejercer sus prerrogativas desde el punto de vista político, en tanto participar activamente en la forma de organizar la sociedad y decidir sobre su destino.

Ahora bien, en lo profundo de este trabajo, la noción que se toma sobre la democracia consiste en una “radicalización de los principios ético-políticos del régimen de la democracia liberal”. Si los principios de ese sistema son libertad e igualdad, esta investigación se encuadra en un enfoque que propone “libertad e igualdad para todos”. (Mouffe, 2018, p.61).

La teoría de la democracia radical que se recupera es la desarrollada inicialmente por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985). Implica, en resumidas cuentas, un involucramiento crítico en las instituciones liberales para construir una nueva comunidad política, que luche por la implementación efectiva de los principios antes mencionados. (Mouffe, 2018)

La propuesta, según Mouffe (2018), “no requería una ruptura radical de tipo revolucionario (...) podría lograrse de un modo hegemónico, mediante una crítica inmanente que movilizara los recursos simbólicos de la tradición democrática” (p.62). Es decir, esta posición no prescinde de la democracia como la conocemos, en tanto tiene un lugar fundamental en el imaginario colectivo de nuestra sociedad.

Todo esto se vincula, de forma directa, con la crisis de la democracia liberal. Esta idea se retoma en varias oportunidades en la investigación y para su abordaje resultan iluminadores los aportes del profesor universitario español Manuel Castells (2021).

En este sentido, el autor avizora una ruptura en la representación política, de la propia relación entre gobernantes y gobernados, que se sintetiza en una desconfianza en las instituciones. No se trata en absoluto de una cuestión de derechas o izquierdas, se trata de un colapso de un modelo (Castells, 2021).

Entre las causas de este quiebre del sistema tradicional de gobierno Castells (2021) menciona la globalización de la economía y de la comunicación que socavaron y desestructuraron las economías nacionales limitando la capacidad del Estado-nación; la desigualdad social resultante entre valorizadores y devaluados; las recurrentes crisis económicas y políticas que hacen que los Estados transfieran su soberanía a redes supranacionales para participar de la globalización; y, por último, la personalización de la política.

En suma, se presenta una crisis en la legitimidad de los/as gobernantes que pasan a ser vistos/as como una élite que defiende sus intereses y la representación se desploma. En sintonía con lo aclarado anteriormente, se revaloriza la inclusión en el marco teórico de autores/as e investigadores/as con una sensibilidad afín al universo

de significaciones presente donde se desenvuelven los/as sujetos/as de este trabajo de investigación.

De esta manera, el trabajo de Eduardo Rinesi (2013), *De la democracia a la democratización* resulta importante para comprender de qué modos la sociedad argentina concibió la democracia y el Estado, sobretodo después de la tragedia que significó la última dictadura militar y con las heridas y aprendizajes que esta cargó en la espalda de nuestro pueblo. Brevemente, el autor distingue cuatro etapas. En la década de los 80', durante el gobierno de Alfonsín, la democracia aparecía como una utopía a constituir. Luego, durante el menemato, esta pasó a anquilosarse y percibirse como una rutina. Tras el estallido del 2001, la democracia significó un espasmo. Finalmente, el tramo que inició en 2003 a partir de la asunción de Néstor Kirchner, en donde se presenta la democratización, "entendiendo por tal cosa no tanto un estado ni un modo del orden, sino más bien un movimiento o un proceso" Rinesi, 2013, p.23). Hablamos de "profundización, en el seno de esas democracias, de una cantidad de libertades y de derechos que es necesario que nuestros gobiernos promuevan, garanticen y defiendan" (Rinesi, 2020, p.11).

Previamente se mencionó que la noción de democracia presente en este trabajo reconoce al ciudadano como un agente. Aquí cobra importancia hablar acerca de la participación política como concepto, ya que es a partir de ella que las personas ejercemos nuestros derechos de índole político.

La participación política ha sido considerada durante mucho tiempo a través de su forma de expresión más habitual: el voto. Sin embargo, el voto es uno más entre otros muchos recursos de los que dispone el/la sujeto para incidir en el mundo político.

Como establecen los/as profesores/as de la Universidad Nacional de La Plata, Mariana Chaves y Julio Sarmiento (2015), se habla de un fenómeno multidimensional porque en su conformación intervienen múltiples factores como "la institucionalidad dominante, la estructura social subyacente, las tradiciones políticas presentes en una sociedad y, obviamente, los acontecimientos sociales y políticos que pueden avivarla o inhibirla" (p.98).

A su vez, los/as autores explican a la participación política como un hecho complejo, dado que es posible distinguir en ella distintos modos y grados de implicación de los/as sujetos/as, que van desde la predisposición a exponerse a información política hasta la toma de decisiones en diferentes instituciones que conforman el sistema

político. También, claro está, la militancia en organizaciones sociales o políticas. (Chaves y Sarmiento, 2015)

Por otra parte, este Trabajo Integrador Final (TIF) se asienta en la universidad pública argentina: parece necesario, por ende, definir el carácter que se le asigna. Siguiendo a la profesora de la FPyCS, Rossana Viñas (2016):

siempre han sido protagonistas de la historia. Siempre han ocupado un espacio fundamental en el debate de los principales temas. Siempre han sido parte de la lucha del pueblo. Las universidades nacionales en la Argentina representan el orgullo de la sociedad, aunque también desatan los más acalorados debates (p.55).

Se parte de concebir a las instituciones educativas superiores de gestión pública como instrumentos de generación e igualador de oportunidades y movilización social ascendente. Como dice con claridad el Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni (2016): “para nuestros propulsores locales del modelo de sociedad excluyente (30 por ciento incluidos, 70 por ciento excluidos), las universidades del conurbano bonaerense y las creadas en las provincias, son peligrosas fuentes de conciencia ciudadana y de reparto del know how” (p.186).

Además, se adscribe a lo que plantea Eduardo Rinesi (2020) al entender a la educación pública superior como “un derecho universal, es que todo el mundo, todos los jóvenes, todos los ciudadanos, en principio deberían poder acceder a ella, lo cual, por supuesto, no es por regla general el caso” (p.26)

Ahora bien, vale recalcar que este trabajo deposita su interés en los/as jóvenes ingresantes a la Universidad. Por ello, es necesario plantear qué es lo que se entiende de ese concepto.

En este marco, para intentar trazar una caracterización sobre los/as jóvenes, se retoman los trabajos elaborados por Mariana Chaves (2005) y Marcos Mutuverría (2017) en donde se plantean lineamientos generales pero acabados sobre desde dónde pensar las juventudes. De esta forma,

se sostiene la multiplicidad, pluralidad y heterogeneidad en las formas de ser jóvenes. No adscribimos a pensar la juventud como un momento de la vida, ya que establecer una demarcación precisa de su alcance a partir del dato biológico

que representa la edad cronológica nos llevaría a determinaciones homogeneizantes” (Mutuverria, 2017, p.20).

Entonces, asumimos una visión de ser joven como “ser en relación” (Chavez, 2005). Así, la juventud no es algo en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. La juventud es, entonces, un fenómeno sociocultural en correspondencia con un conjunto de actitudes y patrones y comportamientos aceptados para sujetos/as de una determinada edad, en relación a la peculiar posición que ocupan en la estructura social.

Además, se retoma el trabajo de Víctor Meckler (1992) cuando establece que el concepto no es igual para todos los grupos sociales, como etapa vital se valora socialmente de manera diferenciada para los/as jóvenes de capas medias y altas que para los/as de sectores populares.

De aquí aparece la alternativa de modificar la terminología y escribir sobre juventudes. Como explica Mariana Chaves (2006):

la opción de muchos investigadores por el plural juventudes debe ser interpretada, no como un neologismo banal, sino como una lucha política de afirmación de la heterogeneidad en oposición al discurso homogeneizador que primó en los estudios previos sobre juventud en el país, que sigue dirigiendo muchas de las políticas de intervención hacia el sector y que articula uno de los significados más reproducidos en torno a de los jóvenes invisibilizando la complejidad de sus vidas (p.15)

Finalmente, al servirse este trabajo de los testimonios de los/as estudiantes ingresantes a la FPyCS como principal insumo para realizar el trabajo analítico se considera importante retomar la noción de discurso social de Marc Angenot (2010). Hablamos de “sistemas genéricos, repertorios tópicos, reglas de encadenamientos de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo *decible* y aseguran la división del trabajo discursivo” (p.21). Diferenciándose de los estudios sobre la lingüística, el autor interpreta al discurso social como “hechos sociales” (p.21), que son históricos. Estos existen “fuera de las conciencias individuales”, independientes de los usos que cada individuo les atribuye. De esta manera, ubica al discurso como lugar de la producción social de sentido.

Dicho esto y luego de definir los conceptos y categorías propuestos para este TIF se ha establecido un sólido fundamento teórico que sustentará la investigación. Este marco teórico proporciona la base sobre la cual se realizó el análisis.

Metodología: enfoques y técnicas

La presente investigación está enmarcada dentro de una metodología cualitativa, una indagación que produce datos descriptivos: “las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor, 2000, p. 7). En estos términos, en la investigación cualitativa se estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se encuentran.

Desde ese plano, es de suma importancia utilizar esta metodología debido a que se buscó dar cuenta de las representaciones en torno a la democracia en jóvenes estudiantes ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Para ello, se utilizó la técnica de la entrevista semi-estructurada y, posteriormente, el análisis discursivo de los testimonios obtenidos en el encuentro con los estudiantes de forma directa.

Para el armado de la muestra se seleccionaron dos estudiantes de cinco carreras que se dictan en la facultad: la Licenciatura en Comunicación Social; y las Tecnicaturas en Periodismo Deportivo, Comunicación Digital, Comunicación Popular y Comunicación Pública y Política. No se realizaron entrevistas a ingresantes al Profesorado. Con la inclusión de estudiantes de distintas propuestas académicas busqué obtener un panorama más amplio, que tienda a contemplar la diversidad de prácticas, subjetividades y formas de habitar la Facultad.

Al respecto, es importante subrayar la relevancia de la entrevista como acercamiento periodístico, dado que:

Es la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público. (Halperín, 2008, p. 23)

Sobre las entrevistas semiestructuradas vale decir que se diferencian a las estructuradas en tanto tienen un mayor grado de flexibilidad debido a que parten, al igual que las segundas, de preguntas planeadas pero con la salvedad de que se ajustan a los/as entrevistados/as. Se consideran pertinentes debido a la posibilidad

que se presenta al entrevistador de motivar al interlocutor, como así aclarar términos, explicar el sentido de la pregunta y reducir la distancia formal entre las partes.

En palabras de Díaz-Bravo (2013) “este tipo de entrevista es la que ha despertado mayor interés ya que se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista, de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario”. (p.163)

Del mismo modo, es posible referirse a éstas entrevistas como una conversación amistosa entre informante y entrevistador, “convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone ni interpretaciones ni respuestas” (Díaz-Bravo, 2013, p.164).

Las entrevistas se analizaron desde una perspectiva de análisis de discurso. En palabras de Narvaja de Arnoux (2006), esto implicó “articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social, o simplemente, contexto” (p. 12).

En efecto, se partió de la premisa crítica del discurso que establece que constituye lo social e incluye, según la autora, “el gesto militante que subyace el procedimiento de desmontar los mecanismos ideológicos de sometimiento y discriminación” (2006, p.15).

El análisis de discurso tiene como fin la práctica interpretativa, atento a una concepción que entiende a los/as sujetos/as “como aquel que solo tiene un dominio parcial sobre su palabra, que no controla totalmente su discurso, que no es dueño de lo que dice, que metafóricamente es también hablado por otro” (Narvaja de Arnoux, 2006, p.19).

En esa línea, la autora considera al discurso como “un espacio que expone las huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos”(2006, p.20), siendo el objetivo encontrar en esas huellas indicios reveladores de alguna regularidad o patrón característico que permite generar una dimensión de interpretación sobre lo dicho por los/as estudiantes/as.

Como establecen Antaki, Billig, Edwards y Potter (2003):

Tal vez lo más seguro sea decir que el análisis implica un compromiso cercano con los textos o transcripciones propias, y con el conocimiento necesario para ver los significados en éstos a través de un trabajo reflexivo y técnicamente

sofisticado. Por eso, justamente, comenzamos por decir que el análisis del discurso implica analizar. (p.31)

En suma, de los métodos y técnicas descritas anteriormente se buscó cumplir con los objetivos propuestos para la investigación y permitió relevar voces en un clima de época intenso y de ataque directo contra la democracia y sus instituciones.

Los encuentros con los/as sujetos/as entrevistados/as se llevaron adelante de forma presencial en el edificio Presidente Néstor Kirchner de la FPyCS entre fines del curso de ingreso y mediados del primer cuatrimestre del año 2023. Como se expresó anteriormente, la expectativa era poder realizar conversaciones a partir de invocar algunos tópicos y preguntas ya preparadas.

De esta forma, se indagó en primer lugar acerca de las experiencias previas a su ingreso a la vida universitaria: de qué ciudad eran nativos, su edad, las características del colegio secundario al cual asistieron y si habían tenido en algún espacio algún tipo de trayectoria en militancia política. Luego, se plantearon las siguientes preguntas: ¿Votaste alguna vez?, ¿Qué es para vos la participación política?, desde que llegaste a la Facultad e ingresaste por primera vez, ¿qué pensás de la participación política allí/aquí?, ¿alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?, ¿Crees que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas?, ¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?, y por último, ¿ qué es la democracia para vos?.

Mediante la dimensión metodológica del análisis discursivo y el estudio de testimonios, este trabajo aporta a la producción de un conocimiento comprometido, que apunta a revalorizar el sistema democrático.

Análisis e interpretaciones

Para efectuar el análisis correspondiente a los objetivos de este trabajo, se realizará una división en tres apartados:

- 1) *La participación es política. Sobre trayectorias e imaginarios en ingresantes;*
- 2) *Universidad, juventudes y conflictos;*
- 3) *¿El poder de quiénes? Democracia en crisis.*

A continuación se recuperan los capítulos que dialogan con las herramientas conceptuales, las metodológicas y los resultados de la investigación.

1. LA PARTICIPACIÓN ES POLÍTICA. SOBRE TRAYECTORIAS E IMAGINARIOS EN INGRESANTES

Los que entraron a esas universidades nuevas no percibieron, como no percibí yo cuando era joven, que entraba a un lugar donde la conquistas de los derechos estuvo sostenido por oleadas y oleadas de militantes, de memorias militantes, de luchas, que también tuvieron su martirio.

Horacio González (2018)

Dado el formato de co-gobierno sobre el cual se erigen las Universidades públicas en Argentina resulta ineludible la participación política como forma de administración de la pugna por la representación que se desarrolla hacia el interior de los distintos claustros que la componen.

Asimismo, no pueden concebirse estas casas de altos estudios como escindibles de la realidad política puertas afuera, como lugares asépticos, desprovistos de discusiones sobre proyectos de país, incluso más allá: formas de ver y habitar el mundo. Además, por su naturaleza de espacios de formación y creación de conocimiento de carácter público, tanto la coyuntura como las discusiones y también las políticas implementadas por los gobierno de turno permean en las unidades académicas y disponen una musicalidad que impregna los pasillos y las aulas a lo largo y ancho del territorio.

En palabras de Kandel (2011), “las universidades argentinas no han estado exentas de la inestabilidad ni tampoco de los movimientos políticos a lo largo de su historia; muy por el contrario, han estado permanentemente atravesadas por las contingencias políticas, económicas y sociales del estado nacional” (p. 267).

Retomando la introducción, Cháves y Sarmiento (2015) explican a la participación política como un hecho social complejo y de características multidimensionales. Multidimensional, en tanto en su conformación intervienen una multiplicidad de factores como la “institucionalidad dominante; la estructura social subyacente; las tradiciones políticas presentes en una sociedad y, obviamente, los acontecimientos sociales y políticos, que pueden avivarla o inhibirla” (p.98).

A su vez, es compleja, porque las dimensiones antes aludidas “interactúan de manera cambiante para darle a la participación política un carácter dinámico y particular en cada momento histórico” (Cháves y Sarmiento, 2015, p.98). Finalmente, el último factor que determina a la participación política como un hecho social complejo es el modo y grado de implicación de los/as sujetos/as. Puede ir desde:

la predisposición a exponerse a información política hasta la toma de decisiones en las diferentes instituciones que conforman el sistema político, pasando por el voto, la formación y expresión de una opinión sobre un tema público y la militancia en organizaciones sociales y políticas (Cháves, Sarmiento, 2015, p. 98).

También resulta relevante mencionar el aporte de Sartori (2009), que explica que en el marco de una institucionalidad democrática “se entiende habitualmente por participación política un conjunto de prácticas por las cuales un actor toma parte activa, voluntaria y personalmente” (p.35) en un proceso público de toma de decisiones. La referencia al carácter voluntario de la participación “es importante para distinguirla de las formas coercitivas de encuadramiento y movilización “desde arriba”, típicas de los sistemas autoritarios” (Sani, 1998, p. 1137).

En el marco en el que se desarrolla este trabajo resulta sustancial retomar las trayectorias de participación política de los/as jóvenes ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata. Como se verá, y sirviéndonos de lo expuesto anteriormente, las experiencias de los/as sujetos/as son de las más variadas, sobre todo en los grados de implicación. Cabe mencionar que la totalidad de los/as estudiantes entrevistados/as transitan sus primeros pasos por la instancia universitaria.

Por ello es que toman relevancia algunos factores vinculados a la etapa anterior de los/as entrevistados/as en su proceso de formación como estudiantes pero también como ciudadanos/as o mejor, sujetos/as políticos: el tipo de institución secundaria, si su gestión es pública o privada, si contaban con centros de estudiantes, si había lugar para la discusión política y si esta se fomentaba o si ella era vista como algo negativo, no deseado, incluso merecedor de sanciones disciplinarias.

La participación política de los/as estudiantes secundarios -entendida como ocuparse de asuntos públicos, formar parte de un conjunto social- debería estar garantizada e incluso fomentada por las autoridades educativas porque así lo dispone la ley 26.877¹ de Centros de Estudiantes sancionada en 2013. Sin embargo, la aplicación de esta ley es disímil y varía en los distintos establecimientos.

Por ejemplo, Delfina (19), ingresante a la Licenciatura en Comunicación Social, reconoce que desde muy joven le interesa la política. Incluso tenía amigos/as que participaban de organizaciones de colegios secundarios. Sin embargo, en la institución privada de la localidad platense de Gonnet a la que acudía “la política estaba bastante prohibida”² y fue por eso, para evitar que su desempeño académico se viera perjudicado, que eligió no hacerlo. “En mi colegio no había centro de

¹ Para mayor información: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26877-218150/texto>

² Entrevista realizada en el marco del Trabajo Integrador Final. Las mismas se encuentran en el anexo de este trabajo.

estudiantes, pero ya sabía que en la Facultad iba a arrancar”, comentó. Mientras realizaba el curso de ingreso ya se encontraba militando en la agrupación que conduce el centro de estudiantes (CEFPyCS), la Agrupación Rodolfo Walsh.

Por el contrario, Mateo (19), oriundo de la localidad rural de 25 de mayo, cuenta con una trayectoria de participación política con un alto grado de implicación. Fue presidente del centro de estudiantes de su secundario, de gestión pública universitaria. Luego, referente de La Cándora secundarios, organización en la que milita desde los 14 años. Su recorrido y profundo sentido de pertenencia lo llevó a ser nombrado, además, representante de juventudes de la 7ma sección electoral de la Provincia de Buenos Aires. “Diagramamos las actividades que realizan las juventudes de la orga”, y explica que se reúne en La Plata, ciudad capital, con los militantes representantes de el resto de las secciones. A los 16 años votó por primera vez al frente por el cual militó, en 2021. En la FPyCS se encuentra dando sus primeros pasos en la Tecnicatura en Comunicación Pública y Política.

Yamila (21), ingresante a la Tecnicatura en Comunicación Popular, asistió a una institución confesional católica de gestión privada. Allí, como muchos/as jóvenes, inició un recorrido en la pastoral juvenil que comenta, “me permitió problematizar lo social desde el paradigma religioso y evangelizador”. Más tarde, ingresó a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) donde se sumó a las filas del Partido Comunista, donde tuvo un breve paso. Hoy se considera una militante de la vida, por fuera de la organicidad que implica la participación activa en una organización política con alto grado de implicación.

Por su parte, Abril (20), otra de las ingresantes de esa carrera explica que en su colegio secundario de gestión privada tampoco se hablaba de política. Fue en su primera experiencia universitaria, en su caso en la Facultad de Trabajo Social (FTS), donde entiende “tuve mi primera aproximación a la participación política”. Si bien la virtualidad la alejó del contacto físico con sus compañeros/as ya que ingresó en contexto de aislamiento social motivado por la pandemia, ella ya tenía ganas de militar. Una vez superada la situación de emergencia sanitaria y retomadas las clases presenciales, se acercó a la “mesita” de la agrupación 26 de Junio de la corriente Julio Antonio Mella, pata estudiantil del Frente Patria Grande.

Los/as sujetos/as anteriormente narrados coincidían en sostener, al menos, una cierta inquietud por lo político partidario desde su tránsito por el secundario que los llevó a atravesar un alto grado de implicación en su participación política: la pertenencia a

una agrupación, una identidad política clara o incluso la gestión política de centros de estudiantes. Pero esta no es la trayectoria con la que cargan en sus hombros todos los ingresantes a la FPyCS la primera vez que ingresan al edificio Presidente Néstor Carlos Kirchner.

Con un menor grado de implicación, se puede ubicar a aquellos/as ingresantes que formaron parte de centros de estudiantes secundarios sin identificación política partidaria, delegados/as de curso, o simplemente a quienes tienen predisposición a exponerse a información política.

Encuadramos aquí a Antonio (18), Lautaro (21), Avril (18), ingresantes a la Licenciatura, la Tecnicatura en Periodismo Deportivo y a la Tecnicatura en Comunicación Pública y Política, respectivamente.

El primero tiene 18 años y acudió al Colegio Nacional “Rafael Hernández” de la ciudad de La Plata, institución con una vasta tradición de participación política y militancia - como así de 96 estudiantes, docentes y no docentes trágicamente desaparecidos por la última dictadura genocida-. Su acercamiento a la participación se dio en algunas movilizaciones coyunturales o de memoria histórica, como la que se realiza todos los 16 de septiembre en esa ciudad por lo ocurrido con estudiantes de su colegio en la drástica “Noche de los lápices”. En la actualidad se define como un “militante inorgánico”.

Avril, por su parte, fue delegada de sus compañeros/as en el colegio secundario de gestión privada platense a la que fue. “No estábamos organizados, no nos interesaba demasiado” explica.

La trayectoria de Lautaro es similar. Si bien en su colegio de la localidad bonaerense de Pehuajó existe un centro de estudiantes no identificado partidariamente, él colaboraba de forma ocasional en la organización de ciertos actos escolares, rifas o kermeses que la agrupación promovía con el fin de juntar fondos para aquellos/as compañeros/as que no podían costear el viaje de egresados/as.

Por último, un grupo de los sujetos/as entrevistados/as dice no tener en absoluto una trayectoria de participación política. No formaron parte de su centro de estudiantes, ni concurren ocasionalmente a movilizaciones, ni comparten contenido político partidario en sus redes sociales. Mucho menos, militaron activamente en un partido político o agrupación juvenil. Como elemento adicional, en absoluto menos importante, es la aversión que demostraron algunos de ellos/as hacia la política

partidaria que manifestaron comentando que nunca habían votado y no pensaban hacerlo en las próximas elecciones del año 2023.

Entre lo político y la política: nociones en estudiantes ingresantes

Retomando el trabajo de Cháves y Sarmiento (2020) “la distinción entre lo político (...) y la política contribuye a complejizar el entendimiento de la participación política” (p.99).

En su libro *En torno a lo político* la intelectual Chantal Mouffe (2007) ahonda en la definición de estos conceptos. De este modo, expresa que “la política se refiere al nivel óntico (...) en tanto prácticas de la política convencional” (p. 14). Por su parte, “lo político tiene que ver con ontológico, (...) el modo mismo en que se instituye la sociedad” (p. 16). La autora concibe lo político como la dimensión constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiende “a la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividades derivadas de lo político” (pp. 15-16).

Para ahondar la investigación, resulta interesante analizar las distintas definiciones de los/as entrevistados/as sobre el concepto participación política y si aquella se acerca más a las nociones de “lo político” o “la política”, es decir, si se trata de representaciones más cercanas a lo constitutivo de las relaciones humanas -poder, conflicto, antagonismo- o a las particularidades propias y los contornos de las instituciones políticas establecidas.

“Las cosas personales son políticas, cualquier persona, aunque sea en lo más mínimo, tiene algún grado de participación”, explica Delfina (19). Entendemos que en esta afirmación se deja ver una acepción vinculada a la noción de “lo político” que explica Mouffe (2007), en tanto se refiere a lo esencial de los individuos que con voluntad o no, forman parte del conjunto de la sociedad.

“Si bien hay gente que se interioriza más en lo político, todas las personas tienen algo que los moviliza y algo que los hace interesarse en la política”, agrega. Aquí vemos que se combinan ambas acepciones: en primer lugar, habla de “la política” como algo en que solo se interesan algunos sectores, prescindible para algunos ciudadanos; luego, explica que todas las personas tienen algo que los moviliza, esto lo vinculamos con “lo político”.

Cháves y Sarmiento (2020) explican que: “La pasión que desata saberse partícipe de un proceso instituyente contrasta con la normalización de las prácticas políticas convencionales” (p. 99).

En esta definición, reveladora de las motivaciones que puede tener una persona para participar en política es la que identificamos en las palabras vertidas por Mateo (21) y Abril (18). “Creo que la participación política tiene que ser un pilar fundamental para proyectar lo que deseamos desde cualquier espacio político”, dice el primero en línea con la idea de transformar una situación dada y no contentarse con lo establecido. Además, agrega que “el Poder Judicial y las grandes corporaciones están quebrando esa democracia que veníamos construyendo (...) la participación política es clave para que estos procesos no sucedan”. Lo político, nuevamente, como situación de conflicto.

Abril (18), por su parte, define a la participación política como “una herramienta útil para transformar cosas que no creemos justas”. La transformación, como particularidad del ámbito ontológico, contrapartida de la normalización de las prácticas políticas convencionales -la política-.

Yamila (21) va un paso más allá. La estudiante ingresante a la Tecnicatura en Comunicación Popular habla de la participación política como algo determinante en su existencia: “es una elección de vida”. Una visión de lo político como algo constitutivo de la persona, pero no desde un punto de vista individual, ya que también establece que se trata de una “oportunidad para involucrarse en la vida cotidiana de la gente”. Salir al encuentro del/a otro/a.

En este sentido, Abril (20), también ingresante a esa tecnicatura, añade la cuestión del antagonismo. Sostiene que la participación política es la puesta común de los derechos por los que uno/a lucha con los/as demás. La lucha, en este sentido, plantea la aparición de alguien con quien luchar, lo que deviene en conflicto; y alguien a quien reclamar, lo que trasluce las disputas por el poder inherentes a toda relación social.

En contrapartida interpretamos que Lautaro, en su definición, entiende a la participación política como algo vinculado especialmente a la noción de “la política”. Se refiere a una “libertad de elegir” entre las posibilidades de las prácticas políticas convencionales: militar en una organización política, votar, participar en movilizaciones. Empero, no le resta importancia, cree que es fundamental para el cuerpo social.

En último lugar, me gustaría retomar un debate que plantea Mouffe (2010) con pensadores/as de una tradición de la democracia liberal, como Hannah Arendt. Esta línea de pensamiento sostiene que de la pluralidad es posible llegar a consensos, a partir de una concepción que concibe a lo político como un espacio de libertad y deliberación pública.

Mouffe (2010) niega esta orientación, ya que plantea que la democracia no tiene como objetivo que todos/as los/as ciudadanos/as acuerden, pues existen posiciones que son irreconciliables. Además, explica que la política tiene que ver directamente con el conflicto, y la democracia funciona como instrumento para que esos puntos de vista diversos disientan.

Sin embargo, detectamos que existen percepciones vinculadas a la perspectiva más liberal en las respuestas de algunos/as de los/as entrevistados/as en el marco de esta investigación.

Tal es el caso de Camila (19), ingresante en la carrera de Comunicación digital, que plantea “que todo lo que tiene que ver con política no me interesa”. “No comparto con la gente que discute por política, que se pelea, no me parece”. Creemos que esta interpretación es una fiel representación de esa línea de pensamiento que piensa a “lo político” como desprovisto de conflictividades y pugnas, y que todo esto debe ser evitado.

En sentido similar, Morena (18), establece que la participación política es “creer en una causa y juntarte con un grupo de gente que tenga tus mismos ideales políticos”.

Aproximaciones de cierre

Dados los relatos de los/as estudiantes entrevistados/as, resalta la variedad de trayectorias políticas que conviven en un ámbito como el universitario. De este modo, se refuerza el carácter polifacético y pluricultural que caracteriza la constitución del estudiantado: platenses, bonaerenses, de las otras provincias argentinas; aquellos/as que asistieron a una institución de educación secundaria pública y los/as que lo hicieron en colegios de gestión privada, algunos en instituciones confesionales.

El grado de acercamiento de estos/as a la participación política difiere y quizás mucho tenga que ver con los elementos antes nombrados. Sin dudas, el fomento al involucramiento, por ejemplo, a partir de la creación de centros de estudiantes en la

instancia pre-universitaria familiariza a los/as aspirantes con elementos propios de la política: conflicto, discusión, organización.

En ese marco, vale recalcar la inerradicabilidad del antagonismo que encarna lo político. Lo importante aquí es que “cuando surja un conflicto, no tome la forma de antagonismo (una lucha entre enemigos), sino la de agonismo (una lucha entre adversarios)” (Mouffe, 2018, p.117).

Lo antes planteado, entonces, hace posible una convivencia democrática y demarca un eje entre lo racional y lo irracional. La participación política democrática hace efectivo un modo racional de encarar el antagonismo y, por ende, evitar la anomia permanente que implicaría participar en sociedades que se encuentren sucesivamente en las fronteras de una guerra civil.

2. UNIVERSIDAD, JUVENTUDES Y CONFLICTOS

No se trata de la mera ineficiencia de la educación, sino del deliberado propósito de que sea eficiente para los fines perseguidos de la “colonización pedagógica” al difundir las zonceras como premisas inevitables de todo razonamiento referente al interés de la comunidad.

Arturo Jauretche (1968). *Manual de zonceras argentinas.*

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) es la segunda más importante del país después de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) en cantidad de inscriptos/as y calidad académica³. Cuenta, además, con una importante tradición en movilización y actividad política. Esto, como mencionamos antes, no es una característica: es parte de su esencia propia como universidad pública en Argentina. Si bien fue constituida a finales del siglo XIX como una entidad provincial, en 1905 adoptó su carácter de Universidad Nacional propiamente dicha, bajo propuesta del entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín V. González.

La Reforma Universitaria de 1918 fue el primer hecho que comenzó a delinear el perfil político que la Universidad platense detenta por estos días. Como consecuencia de los hechos ocurridos en la ciudad de Córdoba, “se amplía significativamente la participación de otros actores institucionales en el sistema representativo de sus órganos de gobierno” (Ramírez, 2019, p.68). Los principios básicos de aquel proceso rupturista, establecidos en el Manifiesto Liminar, son los que describen a grandes rasgos las características de la actual vida universitaria.

Entre ellos se encuentran: co-participación estudiantil en el gobierno universitario, docencia libre, periodicidad de la cátedra, publicidad de los actos, extensión universitaria, ayuda social estudiantil y la idea de una Universidad social. Sin embargo, y como la historia de nuestro país lo describe, “la participación de los estudiantes y los graduados en el gobierno será incluida y excluida en sucesivas oportunidades, influenciadas por los procesos políticos más generales del país, y por las disputas internas (Ramírez, 2019, p.70).

En la línea de intencionar el disciplinamiento y la exclusión de los/as estudiantes en la actividad política es menester mencionar la trágicamente recordada *Noche de los lápices*. El hecho ocurrió el 16 de septiembre de 1976, cuando un grupo de tareas de la dictadura militar secuestró y asesinó a un grupo de jóvenes estudiantes que asistían al Colegio Nacional Rafael Hernández, institución preuniversitaria de la UNLP. La represión estuvo enmarcada en el reclamo por la reglamentación de la gratuidad del boleto estudiantil.

Una vez retornado el proceso democrático, luego del gobierno alfonsinista y en tiempos del Consenso de Washington, Carlos Saúl Menem (1989-1999) inició una

³Los números y estadísticas a nivel nacional, latinoamericano y global se encuentran disponibles aquí: <https://unlp.edu.ar/institucional/la-unlp-mejoro-su-posicion-en-el-ranking-global-de-universidades-2023-57073/>

gestión que cumplió eficazmente los postulados de la ideología hegemónica: el neoliberalismo. De esta manera, su política educativa “se propuso organizar las universidades públicas siguiendo los dos preceptos básicos del modelo neoliberal: eficiencia en el gasto educativo y mecanismos que promovieran la competencia y la optimización del trabajo académico” (Ciappina, 2015, p.285).

Y fue, de este modo, que la comunidad educativa de la UNLP protagonizó la lucha en defensa de la educación pública, dando muestra, una vez más, de su larga tradición de movilización y organización. Como sostiene Ciappina (2015), durante este período, esta “tendrá los cruces más fuertes con el gobierno Nacional y en donde la movilización estudiantil alcanzará niveles de gran combatividad en defensa de la educación universitaria masiva” (p.286).

En 1995, cuando se sancionó la Ley de Educación Superior (LES), que sujetaba a las Universidades públicas a las demandas del mercado, la gestión de la UNLP convocó a una reunión del Consejo Directivo para reformar los artículos que colisionaran con la flamante normativa. Sin embargo, “el movimiento estudiantil organizado impidió que la Asamblea Universitaria sesionase en el Jockey Club (...) los estudiantes fueron duramente reprimidos por la policía en las inmediaciones y la Asamblea se reunió con ese marco de represión. Así se aprobó un nuevo Estatuto Universitario y se adecuó la UNLP a la LES menemista” (Ciappina, 2015, p. 286)

En este contexto, y por todo lo mencionado anteriormente, esta investigación se profundizará en una de las diecisiete casas de estudio que conforman la UNLP: la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS). La misma fue fundada en 1934 por el Círculo de periodistas de Buenos Aires como Escuela de Periodismo, recién a fines del primer lustro de la década de los 90 fue reconocida por el Consejo Superior de la Universidad como Facultad propiamente dicha.

A través de su nada desdeñable trayectoria, la FPyCS no resultó ajena a los procesos histórico-político que fueron moldeando las distintas coyunturas, y cómo ello afectó a la UNLP en general. Durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, por ejemplo, la Escuela fue intervenida por las autoridades militares y colocada bajo la órbita de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. La intención fue durante todo el período cerrar sus puertas, por considerarla un ámbito “formador de subversivos”. (Ciappina, 2015, p. 171).

Si bien hay mucho que decir de la institución desde sus inicios y en aquellos años, en este apartado interesa enfocarse en el rol de las juventudes en la constitución y construcción de la Universidad.

¿Cuál es el rol de las juventudes en la universidad?

En este contexto, las juventudes, por engrosar los listados de los estudiantes universitarios, resultan ser un actor fundamental en la construcción y constitución de la UNLP. En esa línea, resulta importante definir a partir de qué conceptos se entienden a las juventudes. La noción es fructífera, pero también problemática, y ello se evidencia principalmente cuando su caracterización se presenta como una acumulación de adjetivos (Pérez Islas, 2000).

Desde concepciones adultocéntricas que comprenden a la juventud como una etapa de transición hacia una instancia más madura hasta formulaciones que asocian a los jóvenes a un ciclo de vida con rasgos específicos.

En esta sintonía, hallamos a quienes conciben a la juventud “como rebelde, con potencialidad transformadora y disruptiva; o bien quienes la analizan como apática desinteresada y poco participativa. En ambos casos se trata de adjetivos que invisibilizan y esencializan una construcción sociohistórica y cultural que siempre es múltiple y situada”. (Larrondo y Vommaro, 2013, p. 8)

Al momento de hablar de juventudes, referimos, en particular, a las definiciones y conceptos que surgen de los aportes de Mariana Cháves (2005) y Marcos Mutuverría (2017). De este modo, suscribimos a una concepción que

sostiene la multiplicidad, pluralidad y heterogeneidad en las formas de ser jóvenes. No adscribimos a pensar la juventud como un momento de la vida, ya que establecer una demarcación precisa de su alcance a partir del dato biológico que representa la edad cronológica nos llevaría a determinaciones homogeneizantes (Mutuverría, 2017, p.20).

Entonces, asumimos una visión de ser joven como “ser en relación” (Chavez, 2005). Además, se adscribe a lo que sostienen Camou, Prati y Varela (2018) en tanto “los jóvenes en la actualidad ya no parecen poder inscribir sus prácticas en un modelo social unificador, una constelación de normas y valores consensuado, o en un paradigma de reglas claras y estables” (p.2).

En este sentido, y para complementar y dialogar con estas definiciones, resulta interesante recuperar las voces de los/as jóvenes ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) para buscar comprender las experiencias con respecto a la política en la Universidad, como así a aquellos/as que se sienten alejados/as de lo político-partidario.

Estas trayectorias resultan de vital importancia en una casa de estudios como la de Periodismo. Como escribe en su tesis doctoral el profesor Carlos Ciappina (2015): “un aspecto clave en la construcción de la actual Facultad de Periodismo y Comunicación Social está centrado en el rol de los estudiantes y su organización política” (p.21)

Como dice el autor, y sobre todo tras el retorno a la democracia, las organizaciones estudiantiles tienen en esa Facultad “un rol protagónico en la búsqueda de la definición del perfil político-académico de la institución.” (Ciappina, 2015, p.21)

El claustro estudiantil universitario, en particular, se organiza en los denominados centros de estudiantes elegidos democráticamente por sus pares en elecciones libres y periódicas. En términos generales, su función es la representación política ante el resto de los claustros y las autoridades universitarias aunque no se limita solo a esta intermediación. La contención del estudiantado, como también la propuesta de políticas para mejorar las condiciones de ingreso, permanencia y egreso de la vida universitaria; la toma de posición ante hechos políticos y sociales de coyuntura; o la participación y promoción en actividades de extensión, tercer pilar del quehacer universitario, son algunas de sus funciones u objetivos adicionales pero a la vez, constitutivos.

Desde ese plano, es importante mencionar que pese a que hay un número considerable de estudiantes universitarios que forman parte de su órgano de representación de forma activa, es decir que militan, la mayoría de ellos habitan la vida política de diversas maneras, no limitándose en absoluto a lo partidario orgánico. De los/as diez estudiantes ingresantes que fueron entrevistados/as en el curso de este trabajo, menos de la mitad de ellos/as formaban parte de una agrupación estudiantil de la FPyCS.

La política en la FPyCS

En esta línea, Camou (2012) distingue tres formas institucionales o convencionales de acción política en las Universidades: “votante”, “adherente” y “militante”. En un primer nivel, podría hablarse de “una participación pasiva (mínima, limitada o básica); se trata

de comportamientos esencialmente receptivos, tales como la presencia en reuniones, la exposición voluntaria a mensajes políticos o la concurrencia a actos comiciales de carácter obligatorio” (Camou, 2012, p.6).

La segunda forma puede indicarse como participación activa, en la que se desarrollan de manera relativamente estable dentro o fuera de una organización política una serie de actividades de apoyo, como acudir a actos proselitistas, tomar compromisos de fiscalización en la campaña, difundir prensa partidaria o participar en movilizaciones. Finalmente, nos encontraríamos con “una participación militante allí donde se forja un compromiso estable de asumir responsabilidades de representación, delegación o dirigente” (Camou, 2012, p.6)

Lo que podemos asegurar, por vivencia propia y experiencia compartida, es que la militancia estudiantil en particular pero la política en general está lejos de pasar inadvertida para el/la estudiante ingresante a la FPyCS. Aún más, las referencias sobre la “politización”⁴ de la Facultad son previas a los primeros pasos en el edificio Presidente Néstor Carlos Kirchner.

Como explica Mateo (19) “me lo habían comentado muchísimo. Me dijeron que cuando yo entre la iba a ver muy politizada, ya en sí por el nombre del edificio, que lleva el nombre de un ex presidente”. Agrega, además, “todos/as dicen que esta facultad es muy de izquierda, peronista; pero entrás a las aulas y tenés gente que piensa diferente y se dan muy buenos debates, siempre con respeto”. Para desacreditar esa noción, explica: “no es que entrás a la facu y te hacés peronista”.

Del mismo modo, Avril (18) que ingresó con prejuicios sobre la militancia estudiantil, reivindica la diversidad de puntos de vista que se hacen presente hacia el interior de la institución. “Las profesoras me ayudaron para darme cuenta que siempre hice política. Me sorprendió cómo las agrupaciones tienen sus diferencias pero conviven, no es una guerra”, añade.

Sin embargo, la opinión precedente difiere con lo planteado por Camila (19), quien sostuvo que “está muy politizada la facultad. Pero mientras no me obliguen a ser parte de lo que hacen acá ellos, no tengo problema. Que cada cual haga lo que le guste”.

⁴ Notas periodísticas sobre la politización de la Facultad del Periodismo y Comunicación Social en los siguientes links: https://www.clarin.com/politica/Universidad-Plata-justifico-Hugo-Chavez_0_BJ_9qV6DXe.html
<https://borderperiodismo.com/2023/05/17/papelon-de-la-unlp-repudiaron-a-alejandro-fantino-y-despues-lo-borraron/>
<https://tn.com.ar/politica/2022/03/21/la-universidad-de-la-plata-distinguió-a-milagro-sala-por-su-trayectoria-y-obra/>

En similar sentido, Morena (18), cuando se le consultó si creía oportuno que se hable de política durante la cursada, expresó: “no creo que esté bien llegar al punto de pelearse alumno-profesor o entre alumnos por política”.

Por su parte, Delfina (18), que está de acuerdo con que se discuta política en el aula, expresa que en los contenidos que se dictan “hay cosas que son muy partidarias. Eso se nota, y quizás a otra persona que piensa distinto le puede molestar. Al final todo esto alimenta el pensamiento de que hay adoctrinamiento”.

En línea con lo esbozado, Yamila (21), identifica que “los sectores más de derecha no están, que no quiere decir que no estén representados también en cada Facultad: tienen lugares más cómodos. Creo que por la historia que trae la FPyCS no es un espacio nicho de la derecha”.

Sin embargo, Mateo (19), no acuerda con el testimonio anterior y expresa: “muchas gente dice que esta facultad defiende los DDHH, sin embargo hay gente que estudia acá que dice que una dictadura sería mejor para un reordenamiento”.

Ahora bien, parece oportuno discutir acerca de la politización que recae sobre la FPyCS porque es el espacio geográfico de nuestro objeto de investigación, pero puede considerarse que el asunto es aplicable a todas las instituciones educativas. Muchas veces, y como aquí anteriormente se describió, se analiza desde un punto peyorativo que estos establecimientos tomen posiciones, planteen una mirada de mundo o se agrupen para defender sus intereses.

A priori parece una mirada sesgada, en tanto son solo algunas las casas de estudio que suelen ser apuntadas en esa dirección. A los medios hegemónicos de comunicación y público en general que despotrican con especial ahínco contra todo aquel que se atreva a incluir la discusión política en las aulas no se los/as suele escuchar o leer acerca de la preponderancia que ostentan históricamente sectores de la Unión Cívica Radical en la mayoría de las universidades públicas argentinas.

Más allá de ello, la cuestión ineludible que debemos preguntarnos radica en si es posible encarar procesos de enseñanza aprendizaje desprovistos de toda ideología, escépticos de la realidad que los rodea. Como si fuera probable para el/la educador/a escindir de todo su bagaje cultural y desechar la naturaleza política que implica la educación.

En paralelo, aludiendo al campo disciplinar, las grandes empresas de información han centrado el debate acerca de la supuesta necesaria independencia de los/as comunicadores/as. De este modo, han intentado trazar una línea divisoria entre

quienes ejercen el “periodismo independiente” y el “periodismo militante”. Esa diferenciación, que resulta inverosímil por su ingenuidad, colisiona contra la “trayectoria y experiencia de formación de los periodistas y comunicadores en general y de la propia Facultad de Periodismo y Comunicación Social en particular: desde sus inicios como Escuela Argentina de Periodismo hay un claro encuadre político-social del periodista” (Ciappina, 2015, p.20)

En el contexto narrado, la discusión política en las aulas y los pasillos de la Universidad no puede ser considerada bajo ningún aspecto como un elemento negativo. En contrasentido, resulta un valor que debe rescatarse porque enriquece a la formación de los/as futuros/as profesionales.

Esto también incluye, desde ya, a los debates que puedan generarse entre estudiantes y profesores/as. La idea del adoctrinamiento, que aparece incluso en los testimonios, contrasta con lo antes planteado. A su vez, la noción de la imposición ideológica parte de la premisa fundamental de entender a los/as estudiantes como sujetos/as pasivos/as, como una masa amorfa dispuesta a ser moldeada por los/as docentes.

Como explica el pedagogo Paulo Freire (1970), estas ideas convierten a los educandos/as en “vasijas, recipientes que deben ser llenados por el educador” (p.52) y es la fundamentación de una noción bancarizada de la educación, en tanto, “el único margen de acción que se les ofrece a los educandos/as es el de recibir depósitos, guardarlos y archivarlos” (p.52).

Y esto no resulta así. Se opta por considerar la idea de un/a joven universitario/a con las herramientas necesarias para debatir con las ideas que no acuerda, pero lejos de los discursos condescendientes que construyen una noción de estudiante acrílico, incapaz de desarrollar un pensamiento a partir de los recursos que el/la profesor/a le acerca, con su mirada de mundo.

Por otra parte, vale la pena hacer una mención a lo manifestado por un estudiante con respecto a la nula presencia que se registran de identidades de derecha en la FPyCS, lo cual fue puesto en cuestionamiento por otro de los estudiantes, que expresó que existen en la facultad algunas expresiones, seguramente minoritarias, de extrema derecha.

Es factible interpretar que esto ocurre por lo que se conoce como espiral del silencio (Neumann, 2019). Esta teoría de la comunicación explica, en resumidas cuentas, que el clima de opinión depende de quien hable y quien permanezca en silencio. En este

caso, se entiende que en una Facultad con una fuerte tradición de izquierda peronista, las opiniones más antagónicas a los postulados que esta expresa no se sienten en la comodidad de enunciarse porque lo que representa que la mayoría no acuerde con ellos/as.

Se configura, de este modo, una situación crítica entre los/as representantes y los/as representados/as. Así, Abril (20) enfatiza una crítica a lo que considera un espacio en donde se encuentran ausentes miradas diversas. “Tal vez, no hay tanta pluralidad de voces como me gustaría en algunos espacios como el Consejo Directivo”, comenta. Lo anterior puede analizarse a partir del aporte del sociólogo español Manuel Castells (2021) cuando insta a “investigar algunas de las causas del porqué la separación entre representantes y representados se ha acentuado en las dos últimas décadas, hasta llegar al punto de ebullición del rechazo popular a los de arriba, sin distinciones”. (Castells, 2021, p. 19).

De algunos testimonios anteriores es posible identificar con claridad la idea fuerza que presenta la política a partir del rechazo, como un elemento a desterrar, indeseable en ámbitos educativos, donde se desarrollan procesos de enseñanza-aprendizaje. Como plantea Rocío (18), “no me gustaría que se confunda lo que es el estudio y la política. Un mini espacio que se dé para charlar estaría bueno”.

En contraposición a lo referido, Mateo (19) reivindica la existencia del debate y la discusión, tanto en las aulas como en los pasillos. En sus palabras, esto “construye el modelo de país que queremos, que es el que se debata la política”. Además, el estudiante refiere que ese es el motivo por el cual la FPyCS “está avanzada en todo lo que significa diversidad de género o acompañamiento a estudiantes con capacidades diferentes”.

Asimismo, Avril (18) cree que la presencia de la política es necesaria, “no solo en las universidades, también en el secundario. Es necesario para que intercambien opiniones y no seguir tanto las reglas”.

Es que, como plantea Castells (2015), uno de los requisitos presentes en una democracia se trata del “respeto de los derechos básicos de las personas y de los derechos políticos de los ciudadanos, incluidas las libertades de asociación, reunión y expresión” (2015, p.15)

En esa sintonía, Yamila (21) propone que la política “sea transversal a todas las actividades porque fomenta el encuentro, la escucha, el conocer la diversidad de opiniones y pensamientos”.

En estos últimos testimonios se coloca al intercambio político como un elemento constitutivo del desarrollo de nuestra democracia.

El futuro de la Universidad y las juventudes democráticas

A raíz de lo expresado previamente, resulta relevante poder plantear una serie de consideraciones acerca de la importancia de desarrollar procesos de alfabetización política, con la universidad pública como principal catalizador.

El concepto que aporta Paulo Freire (1984) se explica a partir de utilización metafórica del término:

si desde el punto de vista lingüístico el analfabeto es aquel o aquella que no sabe leer y escribir, el analfabeto político —no importa si sabe leer y escribir o no— es aquel o aquella que tiene una percepción ingenua de los seres humanos en sus relaciones con el mundo (p.3)

De esta manera, el autor explica que este lleva consigo “una percepción ingenua de la realidad social que, para él o ella, es un hecho dado, algo que es y no que está siendo” (Freire, 1985, p.3). La universidad pública, como aparato ideológico del estado, debe bregar por la formación de ciudadanos/as en el conocimiento de sus derechos y también de sus obligaciones. La tarea radica en brindar el espacio para que tanto educadores/as y educandos/as puedan desarrollar una reflexión crítica de la realidad, que tiendan a encauzar procesos de liberación. Esto implica salir de los modos convencionales de enseñanza.

Como dice Freire (1984) “si no superamos la práctica de la educación como pura transferencia de un conocimiento que sólo describe la realidad, bloquearemos la emergencia de la conciencia crítica, reforzando así el analfabetismo político” (p.4). Una nueva mirada liberadora, emancipadora, democrática y que bregue por los derechos de las minorías y tienda a igualar las posibilidades y erradicar la discriminación contra las mujeres, podrá generar ciudadanos comprometidos con la historia de su tiempo y de su pueblo.

Cabe mencionar la importancia de la extensión universitaria, para que los lugares a donde la academia no llega, la Universidad pueda hacerlo, acercando sus saberes desde la horizontalidad, sin repetir los patrones del formato bancarizado de educación.

De lo anterior queda implícita la trascendencia que se le asigna a la participación de las juventudes en la Universidad. Debemos entenderla como un espacio legitimante, como una oportunidad para que los/as jóvenes construyan empoderamiento, y un lugar desde donde planificar la patria con la que sueñan.

Universidad y alfabetización política

En definitiva, es posible afirmar que todos/as los/as estudiantes que transitan la Universidad pública tienen un contacto estrecho con la cuestión política, que no se limita a que puedan eventualmente integrar organizaciones estudiantiles. En la misma musicalidad de los pasillos, los temas en agenda, las pancartas, los volantes, las clases magistrales y los eventos en donde participan las autoridades.

Las juventudes, en sus formas heterogéneas de ser, reciben estos estímulos y sus respuestas son de igual modo diferentes. Dependerá centralmente si aquellos/as participaron de actividades políticas en sus colegios secundarios o si absorbieron alguna tradición familiar o barrial de sensibilidad social.

La alfabetización política oficia como un elemento inexorable de la vida universitaria para igualar las condiciones previas en cuanto a la reflexión crítica se refiere, en particular, la importancia de la idea de la defensa de la educación pública como formadora de ciudadanos/as comprometidos.

Vale decir, por último, que la crisis que afronta la democracia liberal también puede traducirse en una oportunidad para construir un orden más democrático. Esto parece en la actualidad naturalmente contraintuitivo, pues bien, el creciente éxito de los populismos de derecha se estructuran en que han podido interpretar y darle voz a una sociedad generalmente hastiada de las élites.

Sucede que, una vez instalados en el poder, estos movimientos reaccionarios despliegan con eficacia la más atroz versión del capitalismo neoliberal, generando variadas formas de subordinación que van más allá del sistema productivo. Como plantea Chantal Mouffe (2018) el trabajo político se radicará en unir esas demandas y establecer cadenas de equivalencias entre las distintas luchas para la liberación.

Los/as jóvenes, como colectivo difuso pero constitutivo, podrán considerarse parte de ese proceso y sumar sus reivindicaciones entre las que se pueden mencionar, por considerarse principales interesados: el cuidado de la casa común (que implica el derecho generacional a impedir que quienes toman decisiones destruyan el planeta

en el que ellos/as se desarrollarán), la lucha contra el sexismo, el derecho al futuro, esto es a poder planificar una vida digna.

3. ¿EL PODER DE QUIÉNES? DEMOCRACIA Y CRISIS

*La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere
y defiende un solo interés: el del pueblo.*

Juan Domingo Perón (1950). Veinte verdades peronistas.

El significante *democracia* ha sido objeto de múltiples interpretaciones a lo largo de la historia. Incluso en nuestros días, la respuesta ante la pregunta ¿qué es la

democracia? puede brindar una cantidad innumerable de definiciones y reflexiones dependiendo el contexto histórico, político, social y generacional.

Uno de los intelectuales que más ha producido sobre esta cuestión, Giovanni Sartori (1991), rastrea que el término aparece por primera vez en los relatos del historiador de la antigua Grecia Heródoto como *kratos demos*, que significa literalmente “poder del pueblo”.

Un siglo después y mediante criterios valorativos, Aristóteles clasificó a la democracia (junto a la tiranía y a la oligarquía) como una de las formas impuras de gobierno, en tanto “el fin perseguido por el gobernante no es el bien común, sino el bien o beneficio propio o particular” (Ziulu, 2014). En especial, Aristóteles sostenía que la forma democrática era “la forma corrupta del gobierno de los muchos: esto porque en la democracia los que gobiernan lo hacen en su propio interés (en lugar de hacerlo en el interés general)” (Sartori, 1991, p.123)

En este marco, la palabra democracia “se transformó por más de dos mil años en una palabra negativa, derogatoria” (Sartori, 1991) y se la asociaba al despotismo (Kant, 1795).

Llegada la época moderna, tras la caída de los absolutismos y la puesta en marcha de incipientes repúblicas burguesas, la democracia se fue imponiendo a través de rupturas y continuidades de forma escalonada y pausada.

Porque como dice Eric Hobsbawm (1964) “el clásico liberal burgués de 1789 no era un demócrata, sino un creyente en el constitucionalismo, en un Estado secular con libertades civiles y garantías para la iniciativa privada, gobernado por contribuyentes y propietarios” (p.67)

Por su parte, el jurista italiano Norberto Bobbio (1996) aporta una definición mínima del término que consiste en “un conjunto de reglas que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos” (p. 14). Explica el autor que toda sociedad debe tomar decisiones obligatorias y en los regímenes democráticos se atribuye ese poder a un número muy elevado de miembros de ese grupo. No todos/as, claro, ya que por ejemplo no votan los/as individuos que no alcanzaron cierta edad.

“Cuando se dice que en el siglo pasado se dio un proceso de democratización se quiere decir que el número de quienes tienen derecho al voto aumentó progresivamente” (Bobbio, 1996). Surge de aquí la regla fundamental de la democracia: la regla de la mayoría. Esto es, las decisiones colectivas obligatorias que

se tomen para un determinado grupo social deben ser aprobadas por un grupo mayoritario de ellos/as.

Por otra parte, explica Sartori (1991) que la legitimidad democrática postula que el poder, que deriva del pueblo, se basa en un consentimiento verificado “no presunto” de los/as ciudadanos/as. “La democracia no acepta auto investiduras, y mucho menos acepta que el poder derive de la fuerza” (Sartori, 1991, p. 118).

De esta manera, entendemos que el pueblo es el soberano, titular del poder democrático, y que ese poder no deriva de la fuerza ni de imposiciones de grupos o individuos particulares, como ocurría en la Edad Media: “Hasta que la experiencia democrática se aplica a una colectividad concreta de personas que interactúan cara a cara, titularidad y ejercicio del poder pueden estar juntos” (Sartori, 1991, p. 118). La Atenas deliberativa de la Grecia Antigua, de esta forma, ejercía su autogobierno en las plazas.

Sin embargo, en las sociedades modernas, cuando el número de ciudadanos comienza a incrementarse, el paradigma debe modificarse. Surge, de este modo, la democracia indirecta a través de la representación, en la cual “se identifica la voluntad de los representantes del pueblo soberano con la de sus representantes electos” (Valle, 2002, p.200).

Como explica Adam Przeworski (2010), “las instituciones representativas bajo las cuales vivimos hoy evolucionaron a partir de una idea revolucionaria que conmovió al mundo en la segunda mitad del siglo XVIII, a saber, la de que un pueblo debería gobernarse a sí mismo” (p.2). Ahora bien, retomando a Sartori (1991), él explica que la representación política además de gozar de las virtudes de la practicidad, es también una corrección: “Una primera ventaja del gobierno representativo es que es un proceso político entretelado de mediaciones que permite escapar a las radicalizaciones elementales de los procesos directos” (p.123).

La segunda cuestión que según el autor hace preferible la representatividad a las formas assemblearias es que el gobierno representativo “libera (...) un conjunto de energías que en la *polis* se ve absorbido por la política” (Sartori, 1991, 123). Al ceder la toma de decisiones a los gobernantes -con límites, mecanismos de control, pesos y contrapesos- la sociedad civil tiende a ocuparse a cuestiones de la cotidianidad, incluso a la propia subsistencia. Como se dijo, esto trae beneficios prácticos pero también perjuicios intrínsecos, como una eventual despolitización debido al

sentimiento de las sociedades que no son ellas las que deciden sobre las cuestiones de índole general, sino una élite que se asemeja poco a sus gobernados.

Por añadidura, Jose Eduardo Jorge (2020) explica que “en décadas recientes, la democracia real, igual que el modo de conceptualizarla, ha tendido a reducirse cada vez más al mecanismo de la competencia electoral”. (p.28)

Sin embargo, constituye más que eso, en tanto “crea el marco para una forma de convivencia en la que cada individuo y grupo es libre de tener su propio proyecto de vida y de participar, en condiciones de igualdad, de la comunidad y el proceso político” (Jorge, 2020, p.28). De este modo, retomamos la noción que Jorge plantea acerca de que la democracia “por un lado, protege el derecho de los individuos y grupos de actuar para lograr sus fines y vivir de acuerdo con sus propios valores y creencias. Permite, por otro, que los miembros de la colectividad tomen y se sientan parte del desenvolvimiento de la sociedad política” (Jorge, 2020, p.28).

Nociones en ingresantes

Teniendo en cuenta lo expresado, lo que interesa analizar es cómo los/as estudiantes ingresantes a la FPyCS conceptualizan esta categoría teórico-política y de qué modos ejercen la democracia. En términos generales, podemos dividir las respuestas brindadas por los/as ingresantes en dos grandes categorías.

Para efectuar el primero de los análisis nos serviremos esencialmente del trabajo del politólogo y filósofo argentino Eduardo Rinesi (2013), que en su trabajo “*De la democracia a la democratización*” realiza una descripción de las distintas maneras en los que el significante democracia ha variado desde el retorno de nuestro país a la constitucionalidad en 1983 tras el fin de la última dictadura cívico militar. Nos serviremos de algunos de los conceptos planteados para enriquecer el trabajo de comprensión de los testimonios de los/as sujetos/as entrevistados/as.

Por un lado, vislumbramos una noción de democracia como proceso, esto es, como democratización: “no ya el nombre del puerto de llegada, sino del proceso mismo”. Esto implica “un proceso de su propia afirmación, de su propia realización, de su propia profundización” (Rinesi, 2013, p.24).

Entender a la democracia como un proceso de profundización, como algo que tiene un desarrollo e incumbe múltiples instancias de construcción, alude directamente a la necesidad de ejercer de forma activa esa democracia. La democratización es “un

movimiento de expansión -de ampliación, de universalización- de derechos” (Rinesi, 2013, p.24). Lo que implica de manera indefectible que “una sociedad es tanto más democrática cuanto más derechos tienen garantizados todos sus ciudadanos” (p.24). El énfasis se coloca, entonces, en esas prerrogativas que tienen los/as individuos/as no solo para participar activamente en la vida política, sino también satisfacer sus necesidades, avizorar un futuro de desarrollo e incluso encontrar protección del Estado -para que éste no viole derechos y garantías básicas- y en el Estado -ante situaciones que las personas debemos afrontar ante la vida (vivienda, salud, educación, etc) o como grupos sociales desfavorecidos (trabajadores, mujeres, jóvenes, ancianos, etc).

En consonancia con esta concepción, Yamila (21), ingresante de la Tecnicatura en Comunicación Popular, define que: “la democracia es un derecho. No solo a elegir representantes, también es una oportunidad y un lugar político para construir. Hablamos de participación, derecho a acceder a la información, a la posibilidad de hablar, de expresarse en las calles, los medios y las redes”.

Además, sostiene que “es un ejercicio, la democracia es algo que se construye día a día, con la posibilidad de discernir dentro de esos límites”. Vemos cómo, de este modo, se piensa en términos de proceso, en dónde los/as individuos deben involucrarse en pos de conseguir nuevas facultades y atribuciones que no solo se limitan a elegir representantes, lo que implicaría un total reduccionismo a este significado.

En la misma sintonía, Abril (20), ingresante de la misma carrera, explica: “creo que la democracia es un poco todo” y agrega que “no es menor que vivamos en una sociedad democrática, yo creo que se tiene que discutir en todos los ámbitos (redes, noticias, en las aulas, en las escuelas)”.

Por un lado, la noción de la democracia como parte constitutiva y factor central de la sociedad moderna, que si se considera como tal debe responder fielmente a estos principios. Se pueden encontrar reminiscencias históricas a la frase de quien fuera el primer presidente constitucional después del golpe de estado de 1976. “Con la democracia se come, se cura y se educa”, decía Raúl Alfonsín. Por otra, la participación de los actores como pieza fundamental en la profundización del proceso, discutiendo, formando parte activa de la democracia.

Del mismo modo, Antonio (18), define el concepto como “especie de sistema donde cada persona que vive en una sociedad tiene la posibilidad de elegir cómo son los

derechos que quiere”. Y, en esa misma sintonía, Mateo (20) realiza una enumeración de los beneficios que trajo la democracia en nuestro país. El ingresante a la Licenciatura, detalla: “el poder del voto, que nosotros podamos elegir quienes conducen este país. La democracia trae derechos a los/as trabajadores/as y a los estudiantes”. Además, describe la realidad política de Argentina como “un país lleno de derechos, aunque aún hay muchos por conquistar”.

Hay un elemento central no mencionado con anterioridad que resulta trascendental para comprender esta concepción democratizadora. Se trata fundamentalmente del Estado -democrático, desde ya- como instrumento de ese proceso universalizador y transformador.

Explica Rinesi (2013) que el terrorismo estatal desencadenado por el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* (1976-1983) generó una modificación en el pensamiento que “tendió a tener, en general, un fuerte componente antiestatalista. El Estado se nos presentaba, en esos años, como estando del lado de las cosas malas de la vida, porque constituía una probada amenaza a nuestra autonomía y nuestra libertad” (p.27).

Sin embargo, el autor plantea que cuando la preocupación actual -que de igual modo es cuestionada- “es la ampliación y generalización de derechos, el Estado se nos representa más bien, y con razón, como una condición y como un garante de esos derechos que queremos ver expandidos y universalizados” (Rinesi, 2013, p. 27).

Así, el Estado “puede ser un instrumento positivo en las luchas por la transformación de la sociedad y la ampliación de libertades y derechos”. Abril (18), futura comunicadora pública y política, hace mención a esta cuestión y advierte sobre el crecimiento de ciertos grupos que considera antidemocráticos por negar al Estado “tanto en su parte represiva en la dictadura como en la actualidad para brindar derechos”.

Por otra parte, podríamos añadir una cuestión que se ve reflejada en el siguiente testimonio de Abril (20): “estamos en un gobierno popular, aunque no está siendo la mejor conducción Alberto Fernández. Todos los derechos se defienden en las calles y también recordando siempre los otros gobiernos como los de Néstor y Cristina”.

Rinesi (2013) explica que “esas luchas no son las que desarrolla un sujeto o un conjunto de sujetos “sociales” exteriores a ese Estado, sino las que lleva adelante un grupo político lúcido y activo desde la cima misma de ese aparato de Estado que conduce” (2013, p.28).

De la cita antes mencionada es factible considerar que hay conducciones estatales que promueven e incentivan la participación política, jalonando procesos de profundización de la democracia que tienen como principal objetivo la conquista de derechos. Hablamos, en particular, de prerrogativas que los ciudadanos/as no arrancan de las garras del Estado, sino que es éste quien las garantiza.

Sobre la libertad

Ahora bien, habíamos mencionado con anterioridad que identificamos a través de los diálogos dos grandes concepciones que surgen de la noción “democracia”. Dijimos, en primer lugar, que algunos/as entrevistados/as vincularon este término a los derechos y a la disputa colectiva por su conquista y defensa.

En este segundo lugar de análisis, ubicamos a aquellos/as entrevistados/as que ante la pregunta sobre el significado de la democracia su respuesta estuvo más vinculada a la libertad y no así a lo expuesto en el punto anterior.

Lo advertía Yamila (21) cuando respondía a las preguntas de esta investigación: “en los últimos años se ha puesto en la misma línea y es muy fina la diferencia entre la significación de la palabra libertad y la palabra democracia”.

Retomando a Rinesi (2013), el autor explica que en el inmediato período post-dictatorial “el problema político, teórico, incluso ideológico de la libertad se volvió un eje fundamental de nuestras discusiones” (p.25). Como explica Rodolfo Walsh (1977) en su carta abierta, además del proyecto de miseria económica planificada, el gobierno de facto comandado por las fuerzas armadas desarrolló un plan clandestino de desaparición, tortura y robo de bebés dirigido hacia lo que desde las altas cúpulas militares genocidas definían como “subversión”.

En su trabajo, Rinesi recupera las nociones de libertad negativa (o libertad de) y de libertad positiva (o libertad para). La primera implica “libertad respecto del contenido de las normas jurídicas” y, la segunda, “pone el énfasis en la auto-realización de la persona” (Farrell, 1989, p.11).

Explicándolo de otro modo, una primera noción de libertad que se puede calificar como liberal entiende este concepto como la autonomía de los/as ciudadanos/as frente a los poderes que pueden amenazarla o limitarla (Rinesi, 2020).

La segunda noción que se propone es la libertad democrática, que

pensó y piensa la libertad no como libertad “de”, sino como libertad “para”, no como la libertad de los ciudadanos frente a los poderes que pueden amenazarla, sino como la libertad de estos para participar junto a los/as otros/as en el espacio público de su sociedad, en la discusión sobre los problemas que les conciernen y sobre los mejores modos de encararlos y resolverlos (Rinesi, 2020, p.12).

A raíz de esta definición se interpreta que, del segundo grupo de testimonios recogidos de los/as estudiantes ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, se vislumbra una vinculación expresa en su noción de democracia al concepto de libertad liberal o “libertad de”.

De este modo, Morena (18), estudiante de la Tecnicatura en Comunicación Digital, considera que la democracia “es poder expresarte libremente” mientras que no cree que en la actualidad esa definición se cumpla.

En la misma línea, Camila (19), también ingresante a esa carrera, va más allá y expresa que lo que distingue a una sociedad democrática y una autoritaria es “que cada uno pueda ser libre de hacer lo que quiera”. Similar a la respuesta de Lautaro (20), que da sus primeros pasos en la Tecnicatura en Periodismo Deportivo. “Es la libertad de pensamiento de cada ciudadano”, definió.

Finalmente, Delfina (18) asocia la democracia a la libertad que tienen los/as ciudadanos/as de “elegir a un representante o alguien y que además puedan votar a ese”. Es decir, el simple permiso que el Estado pueda otorgar a las personas para que acudan a sufragar.

En contrapartida, adscribo a una noción del término libertad que se asemeja más al concepto que rescata Rinesi de Quentin Skinner. Hablamos de una libertad “republicana” que nos permite pensar dos cosas: “una, que nadie puede ser libre en una comunidad que no lo es. Y dos: que una comunidad se vuelve libre por medio del Estado en el que se organiza y la representa” (Rinesi, 2013, p. 28).

En este sentido, no se refiere aquí a:

libertad individual del ciudadano sino la colectiva del pueblo, y que es la libertad colectiva de ese pueblo frente a ciertos poderes exteriores a él como, pongamos por caso, un ejército invasor, un monopolio comunicacional o satelital de escala planetaria o un organismo financiero internacional (Rinesi, 2020, p.13)

En este marco, se comprende que la democracia debe ser la que encamine esos procesos de “liberación”. Como un medio a partir del cual los/as ciudadanos/as se vuelcan a la arena política y no se limita en absoluto a una versión individualista que solo se preocupa por la libertad individual. Sino en las formas de organización, la movilización y la participación política.

La democracia liberal en crisis

Más allá de las definiciones, nociones y representaciones mencionadas por los/as sujetos/as entrevistados/as, vale la pena analizar en base a sus respuestas si las mismas tienen un anclaje a la realidad institucional del tiempo en el que vivimos.

Argentina ha fortalecido un período democrático desde 1983, que representa 40 años de democracia ininterrumpida. Algo inédito en la historia de nuestro país, sobre todo por la particular inclinación que ciertos sectores de las fuerzas armadas, élites económicas y empresariales han tenido de quebrantar el orden constitucional cuando el ordenamiento político y el curso de la coyuntura no se desarrollaba en base a sus intereses y negociados. De este modo, surgía un mandato natural auto-adjudicado que los/as mantenía obligados/as a “encarrilar” los caminos de la patria a lo largo de una gran parte del siglo XX, plagado de golpes de estado y desconocimiento de la voluntad popular.

Por estas tensiones de antaño, que de igual modo se suscitan en el presente pero de a partir de diferentes expresiones, la percepción sobre la calidad democrática en Argentina ya en tiempos de derecho ha tenido diferentes intensidades.

La época en que vivimos, de pasiones tristes (Dubet, 2020), signada por un aumento de las desigualdades múltiples, la crisis económica, falta de oportunidades, debilitamiento de la institucionalidad y la ausencia de esperanza depositada en el futuro incrementa un sentimiento multicausal y complejo de insatisfacción democrática.

Lo mencionado no es menor y se explica ya que “en la vasta literatura sobre democratización, los investigadores discrepan sobre muchos temas, pero hay un punto que tiene una aceptación casi unánime: la desigualdad extrema es incompatible con la democracia” (Jorge, 2018).

Como dice Walden Bello (2008) existe igualdad formal en el principio que establece un ciudadano, un voto. No obstante, esta igualdad formal “no puede más que ser

subvertida por estar inmersa en un sistema económico y social caracterizado por grandes disparidades de riqueza e ingresos” (p.143).

Sumado a esto, las opciones de representantes a elegir que se les plantean a los/as ciudadanos/as no escapan de miembros de grupos sociales de clase alta, con el dinero suficiente para afrontar procesos de campañas electorales, marketing político y *lobby*. Para estas élites:

la belleza del sistema reside en que el pueblo está comprometido periódicamente a realizar el ejercicio de elegir entre diferentes miembros de la elite, de modo tal que las elecciones hacen a los votantes activos participantes en la legitimación del statu quo social y económico (Bello, 2008, p.143)

Llevándolo al plano nacional, Sandra Russo, plantea que:

normalizamos como democracia un toma y daca entre gobiernos anémicos de pueblo y el poder real. Es que nada de lo que se vive en la vida cotidiana de millones de personas las alienta a creer que otro mundo es posible, que las mayorías que esperan un derrame se queden contracturadas de tanto mirar para arriba y ver que jamás cae una sola gota de la riqueza que sigue yendo a parar a los pocos de siempre (Russo, 2023)

En una nota publicada en mayo de 2018 en la revista *Foreign Affairs* el editor estadounidense Gideon Rose se preguntaba en el título de su trabajo si la democracia estaba muriendo en su país. Como signos inequívocos de esta regresión, el autor nombraba tres: “centralización del poder en el poder ejecutivo, politización del poder judicial y ataques a los medios de comunicación independientes” (2018).

En esta línea, Jorge (2010) explica que “la insatisfacción de los argentinos con el desempeño de la democracia no ha afectado de manera importante su apoyo a la democracia misma, pero sí su confianza en instituciones políticas que forman parte del corazón del sistema”. (p.177)

Y esto significa un grave inconveniente, en tanto “la desconfianza en las instituciones, en casi todo el mundo, deslegitima la representación política y, por tanto, nos deja huérfanas de un cobijo que nos proteja en nombre del interés común” (Castells, 2021, p.12). Ante la pregunta *¿vivimos en un sistema democrático?* realizada a estudiantes

ingresantes de la FPyCS, la totalidad de ellos/as respondió de forma afirmativa. Sin embargo, todas las respuestas fueron acompañadas por objeciones y consideraciones que emergen de un descontento actual con las instituciones y la democracia, que según los/as entrevistados/as lo sigue siendo pero de forma atemperada.

En palabras del sociólogo Manuel Castells (2021) asistimos al “colapso gradual de un modelo político de representación y gobernanza: la democracia liberal” (p.13). Como se refleja en las expresiones de Mateo (19): “vivimos, y no, en una democracia”. “Creo que nosotros elegimos, tenemos una libre expresión, decidimos quienes son nuestros gobernantes, pero también vemos medios hegemónicos tratando de proscribir a líderes políticos, o tratando de desaparecer al peronismo como se trata de hacer”.

Del mismo modo, Delfina (18) entiende que vivimos en un sistema democrático, pero “con limitaciones” y agrega: “Por ejemplo, más allá de que Cristina no quiera, pero si hubiese querido, que le pongan limitaciones no es democrático. Más siendo la líder de un partido. En la definición yo creo que sí es democrático. Pero tiene algunas cosas que son contradictorias con el sistema democrático”.

Se menciona en ambos testimonios uno de los factores aludidos por Rose (2018). Esto es, la politización de los tribunales. En esta oportunidad, a partir de una expresa referencia al proceso de persecución judicial y mediática contra los líderes/zas progresistas que encauzaron procesos de transformación en América Latina hacia los inicios del siglo XX, en particular el caso de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Eugenio Raúl Zaffaroni, ex integrante de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, denomina a este conocido fenómeno de “deformación institucionalmente patológica de la función jurisdiccional” como *lawfare* o “guerra judicial”, a través del cual “se designa a un confuso revolcadero de corruptos de alto vuelo” y determina que quienes actúan en connivencia son “minorías del mundo judicial, agentes de servicios secretos, comunicadores, (de)formadores de opinión y monopolios mediáticos” (Zaffaroni, 2020, p.50).

Este aceitado engranaje perpetrado desde poderes del estado en complicidad de grupos económicos de poder implica “la habilitación descontrolada del poder punitivo contra políticos (...) que tiene por objeto lo que se llama la antipolítica, o sea, hacer creer a los pueblos que los políticos son todos corruptos” (Zaffaroni, 2022, p.50).

En definitiva, la insatisfacción que surge de los/as anteriores entrevistados/as se vincula a una erosión de la institucionalidad democrática, que permite el ataque mediático descarnado y, eventualmente, la proscripción de líderes/zas populares en medio de procesos electorales.

Por otra parte, pero en la misma línea, el 1 de septiembre de 2022, días después del polémico alegato del fiscal Diego Luciani en la denominada *Causa Vialidad*, un grupo organizado intentó asesinar a Cristina Kirchner. Si bien la persona que gatilló el arma -sin que salieran las balas- fue un hombre llamado Fernando Sabbag, las ramificaciones en la investigación van desde al Diputado Nacional Gerardo Milman hasta la firma Caputo hermanos, vinculada a Luis Caputo, ex ministro de Finanzas de la gestión Macri⁵.

El intento de magnicidio sacudió la escena política convirtiendo el hecho en uno de los episodios más oscuros desde el retorno a la democracia. La violencia política, que había caracterizado otras décadas anteriores de derramamiento de sangre y confrontación pública llevada hasta el más alto decibel, había regresado como forma de expresión y resolución de conflictos inherentes a la sociedad.

Sobre las motivaciones que dieron lugar a dicho atentado hay múltiples interpretaciones. Entendemos que los medios de comunicación pueden pensarse “en relación a la construcción social de sentido” (Saintout, 2013) y que “el discurso informativo impone, decide, estructura y expulsa sentidos sobre nuestras prácticas, saberes e intereses cotidianos (Lagneaux, López Alcalá y Secul Giusti, 2020).

Podemos reflexionar que uno de los detonantes de lo ocurrido fue la constante propagación de los denominados discursos de odio expresados por los medios tradicionales y luego propagados y reproducidos en redes sociales. En sintonía con lo planteado, Secul Giusti (2020) explica que en la indignación se cobijan las frustraciones y las insatisfacciones, “también los deseos postergados y las desgracias generalizadas. En el ruido de la ira, las provocaciones se vuelven corrientes y las redes sociales exacerbaban ese proceso a fin de forjar coincidencias en los grupos” (p.1) A esta altura de los acontecimientos es de perogrullo afirmar que la figura de Cristina Fernández ha sido ferozmente vilipendiada y corroída por la prensa televisiva y gráfica. Su centralidad en la discusión pública la ha hecho merecedora de una enorme

⁵ Sobre el intento de magnicidio, más información en: <https://www.pagina12.com.ar/489609-atentado-a-cfk-los-millones-de-sospechas-que-apuntan-a-revol>

cantidad de tapas de diarios, minutos de aire y editoriales punzantes. Esto se explica porque “en la hiperactividad, el bombardeo informativo busca el desquicio. Y provoca así la aparición de noticias falsas (fake news) con objetivos específicos: descrédito, deslegitimación y ruptura de los lazos democráticos” (Secul Giusti, 2020, p.2)

De esta manera, “el intento de asesinar a una vicepresidenta de alguna manera rompió la democracia, porque por más que vos puedas pensar distinto, son tus gobernantes, es lo que decidió el voto popular”, comenta Mateo (19).

Yanina (21), del mismo modo, y haciendo referencia al intento de magnicidio, explica: “es teóricamente democracia porque en los últimos años, en nuestro país, hemos visto cómo se fueron dando algunos acontecimientos que obturan esa democracia, la limitan”

Avril (18) también considera que la proliferación de discursos odiantes atenta contra la democracia. Lo expresa desde un punto de vista personal, que llega a cierto temor por defender determinadas ideas o posiciones. Ante la pregunta sobre si vivimos bajo el poder del *demos*: “hay ciertas características que nos hacen parecer que no”. “Uno tiene que esconderse si milita en algún lado o en otro. Cuando alguien dice algo y estoy en desacuerdo decido bajar la cabeza para no chocar con la otra persona”.

Vemos cómo estas narrativas desincentivan la participación política, generando el ocultamiento y acallamiento de voces. Como sostiene Secul Giusti (2020), “la estrategia consiste en silenciar tópicos de reflexión y atacar con insultos, burlas o amenazas” (p. 3).

Un último elemento a tener en cuenta sobre la insatisfacción democrática radica en el desencanto con la representación política. En esta línea, Abril (20) considera que vivimos en democracia, pero que “todavía faltan muchas luchas, muchos derechos”. La entrevistada, militante política, explica: “estamos en un gobierno popular, aunque no está siendo la mejor conducción Alberto Fernández”.

Se presenta, de este modo, otro inconveniente que hace a la crisis de la democracia liberal: la falta de legitimidad política de los actores dirigentes. Como explica Castells (2021) se rompe el vínculo subjetivo entre lo que los ciudadanos piensan y quieren y las acciones de aquellos que éstos eligen. En definitiva, “el sentimiento mayoritario de que los actores del sistema político no nos representan” (p.16).

En este sentido, Mateo (19) explica que “en el secundario, en el gobierno de Macri, empecé a ver las dificultades que nos atraviesan. Hoy la juventud ve que vivimos en gobiernos muy malos como ese y la gestión actual”. Es decir, el entrevistado identifica

las experiencias gubernamentales más cercanas como fracasos, incluso siendo él parte de una organización política “oficialista”.

Porque como dice Castells (2021) “no es una cuestión de opciones políticas, de derecha o izquierda. La ruptura es más profunda, tanto a nivel emocional como cognitivo. Se trata del colapso gradual de un modelo político”. (p.13)

Siguiendo con el entrevistado, al referirse a la juventud aporta que “se empiezan a politizar y buscar referentes que se dicen “apolíticos” porque dicen que son todos lo mismo. Hoy aparece un personaje como Milei, que es un chabón que todo lo que dice no tiene coherencia pero para la juventud sí”.

La emergencia del dirigente liberal-libertario Javier Milei en la política argentina podrá ser explicada por muchas razones y tesituras, las cuales exceden los objetivos de este trabajo de investigación. Sin embargo, es posible afirmar que muy pocos analistas políticos auguraban lo que fue su destacada participación electoral en las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) del 14 de agosto de 2023, y su aparición en la segunda vuelta que defina quién será el próximo presidente de la República Argentina hasta 2027.

Lo que sí se puede manifestar, sirviéndose del trabajo de Castells (2021), es que

La separación entre representantes y representados se ha acentuado hasta llegar al punto de ebullición del rechazo popular a los de arriba, sin distinciones. Algo que desde el establishment político y mediático se denomina peyorativamente como populismo porque son comportamientos que no reconocen los sesgados canales institucionales que se ofrecen para el cambio político (p.19)

En suma, la crisis de la democracia liberal aparece como una oportunidad para expresiones autoritarias y antidemocráticas, que plantean patear el tablero político y rediscutir toda la configuración de un sistema, incluso los derechos adquiridos.

Últimos comentarios

La actual crisis democrática, signada por la insatisfacción en su ejercicio y la falta de legitimidad en la representación política presenta como sentimientos de época la molestia y también la ofuscación.

Esto se explica porque continúa latente en cierta memoria colectiva la experiencia no tan lejana de gestiones políticas que se caracterizaban por correr el límite de lo posible

y acompañar los procesos de democratización de las sociedades, muchas veces promoviendo esos procesos.

O como dice Chantal Mouffe (2018) parece que “la política ha pasado a ser una mera cuestión de administración del orden establecido, un dominio reservado a expertos, y la soberanía popular ha sido declarada obsoleta” (p.32). Sin embargo, la realidad actual se presenta para algunos sectores nostálgicos como más dificultosa de aprehender, porque consideran que sus conducciones no los representan tanto como antes. Todo esto, sumado a la irrupción de nuevos emergentes que hablan otro idioma y amenazan con violencia todo el universo de significaciones que antes se había establecido.

Como si fuera poco, el supuesto pilar del estado de derecho, el poder judicial, avanza en su camino de descrédito y deslegitimación ante una sociedad que desenmascaró con eficacia los artilugios que utilizaban para plantearse como poder independiente. Sin embargo, la esperanza no se encuentra perdida y la democracia como tal no se encuentra en tela de juicio. Como expresa Lamanna (2013) el sentimiento de insatisfacción respecto a los resultados de la democracia es un fenómeno casi universal, si bien -en general- los ciudadanos afirman preferir la democracia a cualquier otra forma de gobierno” (p.158).

La definición anterior fue ratificada por todos/as los/as estudiantes ingresantes entrevistados/as. El desafío será buscar nuevos modos, más eficientes, para que a través de la participación de los/as ciudadanos/as la democracia pueda transformarse, volviéndose más satisfactiva para quienes la ejercen, esto es, en palabra de Jacques Ranciere (2007) que la democracia sea definitivamente “el poder de los cualquiera”.

Consideraciones finales

Este Trabajo Integrador Final de investigación se propuso desde un inicio la compleja tarea de indagar en torno a las representaciones discursivas y nociones que los/as estudiantes ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social le adjudican a la democracia.

Efectivamente, el desarrollo de esta producción no agota la problemática e incluso las afirmaciones que se plantean pueden ser pensadas como un modesto aporte a la discusión acerca de un elemento trascendental de nuestras sociedades.

En un primer lugar, se realizó una descripción de las trayectorias militantes de los/as estudiantes ingresantes a la Universidad. En este sentido, se identificaron distintos grados de implicación de esos/as sujetos/as con respecto a la participación política. Aquí se vislumbró el carácter variopinto, complejo, que presenta el estudiantado de las universidades públicas argentinas. Desde identidades militantes muy firmes y orgánicas, incluso con responsabilidades organizacionales, pasando por meros interesados/as en la temática, que ejercen su rol cada dos años como electores circunstanciales, hasta personalidades refractarias con la cuestión política, que descreen de ella e incluso consideran que el ámbito académico gozaría de una calidad más elevada si esta no estuviese presente.

En esta línea, la investigación procuró analizar lo subyacente a esas identidades de participación para poder comprender los motivos por los cuales ellas se manifiestan. Así, a través de los testimonios obtenidos, se intentó aprehender las concepciones que los/as entrevistados/as tienen sobre la política misma. Se realizó una diferenciación entre las miradas que vinculan a la política como lo instituido, esto es, los contornos de las instituciones políticas establecidas, o bien, miradas que se acercaban más a una comprensión de la idea como constitutiva de las relaciones humanas y su normal desarrollo: poder, conflicto y antagonismo.

Por otra parte, el trabajo dio cuenta de la tradición histórica de movilización y como ha permeado la sensibilidad política a través de la historia en la Universidad Nacional de La Plata dependiendo del contexto nacional. Aún más, del perfil profesional al que apunta la formación en la FPyCS: la de un/a comunicador/a comprometido/a con su tiempo y su pueblo.

De esta manera, la discusión política en los pasillos de la Facultad brota como agua dulce de un manantial. Los testimonios recogidos, sin embargo, no muestran

unanimidad al ponderar este aspecto como algo necesario e inherente al espacio formativo o sencillamente a repudiar de la vida universitaria.

El cuestionamiento al respecto de la politización de las aulas surgió en todas las conversaciones con los/as estudiantes. La connotación negativa a esta particularidad fue discutida y puesta en tensión. Desde un punto de vista pedagógico, se deben fomentar espacios de debate y encuentro de cosmovisiones adversas. Esta investigación se rehúsa a reproducir la concepción de unas juventudes pasivas, objeto de supuesto adoctrinamiento por parte de los/as docentes.

Resulta ilusorio, siguiendo lo planteado, poder pensar en un/a educador/a que se desligue de toda su forma de ver el mundo para dar una clase. El aula, como espacio de disputa, no puede concebirse como un lugar aséptico. El valor radica en asumir una posición y convertir ese espacio en un ambiente de promoción del pensamiento crítico, dejando la irreal independencia para otros ámbitos que artificialmente así lo requieran.

En esta línea, se propone humildemente generar y profundizar procesos de alfabetización política en las instituciones educativas de educación superior. El fortalecimiento de la democracia requiere superar la práctica de la educación como transferencia de conocimiento que sólo describe la realidad, reforzando así el analfabetismo político.

En el tercer apartado se clasificó en dos grandes grupos las concepciones que se presentaron respecto al término democracia. Por un lado, aquellos/as estudiantes que la identifican más bien como un proceso de conquista en término de derechos y libertades, en las que el Estado tiene un rol fundamental jalonando esos procesos.

En contraposición, se identificó a otro grupo de entrevistados/as que relacionaban al concepto con la noción de libertad individual. Es decir, que la democracia se limita simplemente a hacer lo que a uno le da la gana. Es la que numerosos autores denominan “libertad de”.

Más adelante en el trabajo se observa, a través de los testimonios, un florecimiento de la insatisfacción democrática. Si bien los/as entrevistados/as ratifican que el mejor sistema existente es el democrático, el desencanto con lo que en la realidad efectiva sucede es notorio. Los principales motivos que surgieron a partir del análisis fueron varios, que se retroalimentan.

En principio, la politización del poder judicial como elemento que evidencia el descreimiento y la horadación de las instituciones. Sobre todo cuando es la propia

justicia la que proscribió dirigentes políticos populares en connivencia de grupos fácticos de poder y élites políticas.

Por otra parte, el surgimiento, reproducción y legitimación de los discursos de odio propagados desde medios de comunicación y redes sociales. Estas discursividades atentan de lleno contra el funcionamiento democrático porque desestimulan la participación política por temor a las represalias violentas. Como ejemplo más descriptivo de lo mencionado se encuentra el intento de magnicidio que sufrió la ex presidenta Cristina Fernández, aunque la preocupación se extiende a militantes rasos/as, o al emitir simplemente una opinión.

Habiendo expresado lo anterior, se configura un escenario de tormenta perfecta para la democracia. Esta investigación se aproxima a hablar de los conceptos de falta de legitimidad política, hiato entre representantes y representados/as y crisis de la democracia. La falta de credibilidad en las instituciones liberales y la dificultad que han tenido las últimas gestiones para generar consensos han provocado una ruptura entre las élites políticas y el pueblo, generando nuevos emergentes reaccionarios y antidemocráticos que tensionan los principios de libertad e igualdad.

La culminación de este TIF no implica sencillamente el punto final de un trabajo. En estas últimas carillas se clausura un proceso que inició en el año 2018 al calor de otro momento histórico, distinto al actual.

A medida que daba mis pasos iniciales por la Licenciatura, el macrismo se abría paso como experiencia política, encontrándome desde el primer día en las aulas del edificio del bosque vivenciando lo que muchos/as analistas ya habían definido como el fin del kirchnerismo. Sin embargo, lo que se planteaba en los grandes medios de comunicación, alineados con la gestión nacional, no se condecía con la realidad de las discusiones que se daban hacia el interior de la Universidad pública.

Tras la virulencia del enfrentamiento político que suscitó el tratamiento y posterior aprobación de la ley de reforma previsional⁶ ya se presentaba la esperanzadora posibilidad de que esa gestión llegaran a su fin y, a partir de ese momento, encaminar un nuevo proceso político en Argentina.

Aquel período tuvo como particularidad la reacción de un pueblo en constante movilización que salió a las calles a defender la conquista progresiva de derechos que

⁶ Más información sobre la Ley de reforma previsional del año 2017 y los eventos que se generaron en torno a su debate: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42420568>

se había gestado desde el año 2003. Sumado a esto, la revolución que significó la irrupción del movimiento feminista, en primer término a partir del movimiento *Ni Una Menos* y luego por la despenalización del aborto, una mayoría popular de los/as argentinos/as vivenció momentos de participación intensos.

En efecto, la paradoja radicó en que ese espasmo iba en contramano de la propuesta neoliberal de gobierno, que reproducía y hacía eco a una postura postpolítica, donde la ideología y la organización eran considerados aspectos de la “vieja política”. Como expresé anteriormente, la experiencia fue de reacción democrática.

Aquellos acontecimientos generaron el marco de posibilidad para configurar una alianza social entre todos los sectores que fueron objeto de la agresión gubernamental en los cuatro años anteriores, y que el peronismo retorne al gobierno a partir de un contundente triunfo electoral en primera vuelta.

La expectativa generada durante la campaña electoral, sin embargo, no se condijo con lo sucedido durante la administración que conduce Alberto Fernández. Resulta ineludible para la comprensión de ese período la contingencia de la pandemia, sobretudo el efecto desmovilizador que tuvo para las identidades políticas, obligadas a abandonar sus espacios de participación para replegarse en sus hogares. Es decir, la calle como espacio público perdió su carácter de ágora de la ciudadanía.

Las consecuencias de esos momentos acuciantes no pasan desapercibidas y con seguridad no resultaron inertes en todos los ámbitos de la vida en sociedad. Al limitarse al mínimo la reunión y el contacto cercano, las redes sociales se transformaron con sus particularidades en ese nuevo lugar donde la disputa simbólica se desarrollaría.

Los movimientos políticos tradicionales, como lo es el peronismo, se mostraron nostálgicos de “la calle” y demoraron en adaptarse con facilidad a lo que la coyuntura proponía y expresiones más reaccionarias y rupturistas, incluso antidemocráticas, lograron capitalizar el malestar a través de artilugios digitales y de posicionamiento. De esta manera, una derecha *aggiornada* a los nuevos lenguajes, en una faceta más individualista e intolerante, logró narrar la pandemia y alimentar la idea de que las medidas de cuidado que se aplicaban en todo el mundo coartaban uno de los derechos más elementales, el de la libertad individual.

Ese discurso pregnó muy eficazmente en amplios sectores de la sociedad pero principalmente en las juventudes, esencialmente por una cuestión etaria. Al mirar en retrospectiva, pudo resultar comprensible cierto descreimiento acerca de las

advertencias de la gravedad que conllevaba contraer la enfermedad cuando uno/a goza de sus mejores años de salud. Sumado a esto, considero que en ocasiones fueron solo ellos/as los/as señalados/as con el dedo, declarados irresponsables y causantes exclusivos de los números de contagios. Quedará analizar si fue adecuada la política de comunicación dirigida hacia ese sector.

Al caldo de cultivo que se gestó tras los factores antes mencionados hay que añadirle los escándalos que se suscitaban cuando los/as dirigentes actuaban en contradicción al mensaje de cuidados y responsabilidad que mantenían desde el poder. Considero este un elemento fundamental que no puede ser escindido del análisis acerca de la falta de legitimidad política que a medida que avanzaba el curso de la pandemia se iba generando.

La crisis en la representación, a mi modo de ver, tuvo en la emergencia sanitaria un potenciador de magnitud. Sin embargo, delimitar este hecho a lo generado solo por ese acontecimiento implicaría caer en un reduccionismo: parece imposible no abordar esta crisis sin contemplar el fracaso del gobierno de Cambiemos y las expectativas acentuadamente frustradas con la gestión del Frente de Todos.

La irrupción de una nueva derecha profundamente más agresiva creo que es hija de esas dos grandes frustraciones políticas. Si los valores que propuso la democracia liberal hoy están en crisis fue en gran parte una erosión propia, autoinfligida, pero que también abre la posibilidad de configurar un nuevo proyecto hegemónico que plantee la construcción de una sociedad más democrática, emancipadora e igualitaria.

Creo que este trabajo puede aportar a la reflexión sobre la comunidad académica de la Universidad Nacional de La Plata, en especial a la de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, para desentrañar y conocer algunas identidades que quizás no se encuentren tan visibles en lo cotidiano. Hablamos en el tercer apartado del espiral del silencio (Neumann, 2019), y de cómo algunos discursos antidemocráticos existen pero se presentan por lo bajo, fuerza del alcance perceptible.

Entiendo que si bien la metodología empleada resultó pertinente para construir el objeto analizado, la posibilidad de generar instancias cualitativas grupales, donde se induzca el debate y la conversación entre estudiantes podría resultar interesante e incluso permitiría avanzar en profundidad en el desentrañamiento de algunas representaciones que no han sido expresadas a través de la técnicas utilizadas. La realización de talleres de alfabetización política o educación cívica en el primer año de las carreras también puede ser de utilidad a los objetivos previstos anteriormente.

Como se planteó en las primeras palabras de este cierre, es evidente que la problemática es amplia e inabarcable en solo un trabajo de investigación. De esta manera, la inclusión de algunas preguntas vinculadas a la educación pública, los derechos humanos y sus organismos, la memoria de la década del 70 y la coyuntura política podría haber sido interesante para ampliar los márgenes de análisis en torno a la noción de democracia.

Del mismo modo, la posibilidad de ampliar el trabajo a otras líneas de investigación resulta oportuno para ahondar en la comprensión del estudiantado universitario. A saber, nuevas derechas en la universidad pública, la presencia de organizaciones universitarias libertarias en algunas instituciones educativas, la crisis de representación en los claustros estudiantiles o la militancia estudiantil en redes sociales.

Este estudio, lejos de ofrecer respuestas definitivas, expone preguntas que resuenan en los pasillos de nuestra Facultad. ¿Cómo podemos cultivar un ambiente de debate y diversidad de opiniones en nuestras aulas, reconociendo la riqueza de identidades políticas que conviven en nuestra comunidad académica? ¿Cómo podemos promover el debate política y la participación activa, superando la apatía y el desencanto que amenazan la democracia en nuestras instituciones educativas? En efecto, el trabajo no marca el cierre de la indagación, sino el inicio de nuevas perspectivas y exploraciones tendientes a comprender el tiempo en el que vivimos.

Referencias bibliográficas

- Bello, W. (2008). La crisis global de la legitimidad de la democracia liberal en *La globalización y el Consenso de Washington*, 139-152.
- Blanco, Rafael (2006). "Los jóvenes y la memoria colectiva : representaciones de la política y de la militancia en el discurso de las generaciones postdictadura," *Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA*. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1516>
- Bobbio, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. (1981). *Diccionario de política*. Siglo XXI Editores.
- Bobbio, N. (1996). El futuro de la democracia en *Estudios Políticos*, 4(1).
- Camou, A. (2012). Militantes, adherentes y votantes: notas sobre la experiencia política de los jóvenes universitarios platenses (2003-2012). En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1762/ev.1762.pdf
- Camou, A. A. M., Prati, M., y Varela, S. (2018). Los caminos de la militancia estudiantil: modos de ingreso a la vida política universitaria en la UNLP. En *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Ensenada, 5 al 7 de diciembre de 2018)*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/82252>
- Camou, A. A. M., Prati, M., y Varela, S. (2018). ¿Ya votaste?. *Series: Debates*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70650>
- Castells, M. (2021). *Ruptura. Crisis de la democracia liberal*. Alianza editorial.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, 13(23), 09-32.
- Chaves, M. (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. *Informe del Proyecto Estudio Nacional sobre Juventud en Argentina (IDAES-UNSAM)*
- Cháves, M. y Sarmiento, J. (2015). Jóvenes y participación política. Vaivenes de una relación compleja. *Revista Voces en el Fénix*; no.51. Facultad de Trabajo Social. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/108435>

- Ciappina, C. (2015) *Facultad de Periodismo y Comunicación Social: una historia de formación y política, 1934-1998*. [Tesis doctoral. Facultad de Periodismo y Comunicación Social]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45674>
- De Arnoux, E. N. (2006). *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo* (Vol. 4). Santiago Arcos Editor.
- Díaz-Bravo, L. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Metodología de Investigación en educación Médica. Volúmen 2 N°7. <https://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Siglo Veintiuno Editores.
- Farrell, M. D. (1989). Libertad negativa y libertad positiva. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, (2), 9-20.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI <http://naturalezacienciaysociedad.org/wpcontent/uploads/sites/3/2015/08/Freire-AlfabPol.pdf>
- Halperín, J. (2008). La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública. [en línea] <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/186/2021/08/la-entrevista-periodistica-.pdf>
- Hobsbawm, E. J. (1964). *Las revoluciones burguesas: Europa 1789-1848*
- Jorge, J. E. (2010). *Cultura política y democracia en la Argentina*. Edulp.
- Kandel, V. (2011) *Formas de gobierno en la universidad pública: reflexiones sobre la colegiación y la democracia*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, España.
- Larrondo, M. L., y Vommaro, P. A. (2013). *Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/28801/CONICET_Digital_Nro.8_4e5673e-3f3e-474e-87c7-f60b177e696d_A.pdf?sequence=2
- Hauser, I. y Kollman, R. (2022). *Atentado a Cristina Kirchner: los millones de sospechas que apuntan a Revolución Federal*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/489609-atentado-a-cfk-los-millones-de-sospechas-que-apuntan-a-revol>

- La Universidad de La Plata distinguió a Milagro Sala por su “trayectoria y obra” (2022, marzo, 21). TN. <https://tn.com.ar/politica/2022/03/21/la-universidad-de-la-plata-distinguió-a-milagro-sala-por-su-trayectoria-y-obra/>
- La Universidad de La Plata justificó un polémico premio a Hugo Chávez. (2011, marzo, 27). Diario Clarín. https://www.clarin.com/politica/Universidad-Plata-justifico-Hugo-Chavez_0_BJ_9qV6DXe.html
- Martin, G. y Papaleo, M. (2015). *Yo milito*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79244>
- Mata, M.C. (1985). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*, CCE La Crujía, Buenos Aire
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Editorial Siglo XXI.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de cultura económica.
- Mutuverría, M. (2017). *Juventudes y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de General Sarmiento <http://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/362>
- Mutuverría, M., Chaves, M., & Melo, A. (2017). *Juventudes y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo*.
- Noelle-Neumann, E., & Calderón, F. J. R. (2019). *La espiral del silencio*. Ediciones Paidós.
- O'Donnell, G. (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Pérez Islas, J. (2000). *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Papelón de la UNLP: repudiaron a Alejandro Fantino por entrevistar a Patricia Bullrich y después lo borraron. (2023, mayo, 17). Border periodismo. <https://borderperiodismo.com/2023/05/17/papelon-de-la-unlp-repudiaron-a-alejandro-fantino-y-despues-lo-borraron/>
- Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ramírez, L.M (2019). *Introducción al estudio de las ciencias sociales. Plan de estudios 6*. Dirección de comunicaciones y Ediciones propias. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

- Rinesi, E. (2013). De la democracia a la democratización. *Ponencia en el marco del Encuentro Tensiones sobre la democracia, Campinas*.
- Rinesi, E. (2020). *Universidad y democracia*. Universidad y democracia, 1-202.
- Saintout, F. (2013). Los medios y la disputa por la construcción de sentido. *Revista Praxis en las encrucijadas de la civilización, 1*.
- Sartori, G. (2012). *¿Qué es la democracia?*. Editorial Taurus.
- Sartori, G. (1991). Democracia. *Revista de Ciencia Política, 13(1-2)*, 117-151.
- Secul Giusti, C. E., López Alcalá, L., y Lagneaux, M. A. (2020). Un concepto a traducir: lawfare, persecución jurídica y ataque mediático. *Actas de Periodismo y Comunicación Social, 6*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/123416>
- Secul Giusti, C. E. (2020). *Del odio y otros demonios*. *Revista Zoom*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/104874>
- Taylor, S.J. y Bogdan R. (1992). El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- Uranga, Washington. et. alt. (2020). Planificación y gestión de procesos comunicacionales. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- Valle, R. H. (2002). De la democracia representativa a la democracia participativa. *Anuario iberoamericano de justicia constitucional, (6)*, 199-220.
- Vázquez, Melina et al., "Jóvenes y militantes : un estudio sobre la participación estudiantil, partidaria y territorial (2012-2015)" *Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA*. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1668>
- Viñas, R. (2016). La universidad como horizonte. *Letras*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52559>
- Walsh, R. (1984). Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar. *Operación masacre*. Buenos Aires: *De la Flor*, 205-213.
- Zaffaroni, E. R., Caamaño, C., y Weis, V. V. (2021). *¡ Bienvenidos al lawfare!: manual de pasos básicos para demoler el derecho penal*. Capital Intelectual.
- Ziulu, A. G. (2014). *Derecho constitucional*. Editorial Abeledo Perrot.

Anexo: entrevistas

Entrevistada 1

Nombre: Yamila

Edad: 21

Carrera: Tecnicatura en Comunicación Popular

Secundario: Gestión privada católica

Actualmente no milita, se considera una militante de la vida.

Contanos un pocos sobre tu trayectoria militante

En el colegio secundario había un grupo de misioneros a los que, en su momento, yo me sumé. En la adolescencia me permitieron problematizar lo social desde el paradigma religioso. Siempre en ese marco, desde lo religioso y lo evangelizador.

A lo largo de mi vida he participado en muchas organizaciones políticas que hoy se encuentran dentro del Frente de Todos. En su momento, fue en la universidad, yo estudiaba biología en la Facultad de Ciencias Naturales y me sumé a las filas de la pata estudiantil del Partido Comunista. Nunca me consideré comunista y, de hecho, quizás por esa cuestión me terminé alejando un poco y me pegué a un lugar más kirchnerista propiamente, terminando en Nuevo Encuentro.

La vida me fue llevando hacia otros espacios políticos dentro del mismo Frente.

¿Votaste alguna vez?

Sí.

¿Qué es para vos la participación política?

Primero, es un derecho que tenemos todes. También es una elección de vida. Y también es una oportunidad y la posibilidad de involucrarse en la vida cotidiana de las personas, sea como fuera.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Como una primera impresión veo que hay muchas organizaciones estudiantiles, en cantidad. Hay mucho movimiento, visibilización de las discusiones porque ves sábanas, afiches; se ve que hay mucho movimiento. No tuve la posibilidad de

adentrarme mucho en el curso de ingreso, yo creo que durante el año voy a poder experimentar más y es algo que celebro.

También, salvando algunas cosas, veo que hay diversidad en las organizaciones estudiantiles, en la representación. Tenemos desde la izquierda, hasta dentro de la expresión política del Frente de Todos, del campo nacional y popular, también hay diversidad.

Los sectores más de derecha no están, que no quiere decir que no estén representados también en cada Facultad: tienen lugares más cómodos. Creo que por la historia que trae la FPyCS no es un espacio nicho de la derecha.

¿Alguien alguna vez te había comentado acerca de cómo era la participación política en la FPyCS? ¿Creés que está bien que se hable de política (partidaria o no) en las aulas?

Y: Sí, yo creo que está bien incluirlo como parte de los temas. Que sea transversal a todas las actividades porque fomenta el encuentro, la escucha, el conocer la diversidad de opiniones y pensamientos. Aporta a construir un espacio donde uno se sienta libre de expresarse aún contrastando con las opiniones de otro. Está bueno que se habilite ese lugar.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático?

Teóricamente, sí. Vivimos en democracia. Nos costó mucho recuperarla y es algo que, yo, como generación que nació en democracia lo puedo ver con naturalidad, pero me parece que es una bandera que no debemos permitir que se pierda: el ejercicio de la democracia (hablarlo, discutirlo todos los días, pensarla).

Es teóricamente democracia porque en los últimos años, en nuestro país, hemos visto cómo se fueron dando algunos acontecimientos que obturan esa democracia, la limitan. De hecho, también ponen en tela de juicio si la democracia es el lugar sobre el que se edifica la ciudadanía y hasta un país. Entonces, me parece que hoy en día tenemos que no sólo reivindicar el lugar de la democracia que como país proyectamos a futuro, sino que tenemos que re pensarla porque la democracia hoy en día no es la bandera que era hace 40 años. Tenemos que pegarle una vuelta de tuerca para que siga estando en las conversaciones cotidianas.

¿ Y qué es la democracia para vos?

Para mí, la democracia es un derecho. El derecho, no solo a elegir a los representantes -la parte instrumental, de diccionario-, también es una oportunidad y es un lugar político para construir. Es muy difícil dar definiciones. Quizás no tiene que ver tanto con una definición pura y dura, sino pensar de qué hablamos cuando hablamos de democracia: hablamos de participación, de información, del derecho a acceder a la información, a la posibilidad de hablar, de expresarse en las calles, los medios y las redes.

Pienso también en qué punto se encuentran democracia y libertad, porque en los últimos años se ha puesto en la misma línea y es muy fina la diferencia entre la significación de la palabra libertad y la palabra democracia.

Creo que es un ejercicio, la democracia es algo que se construye día a día, con la posibilidad de discernir dentro de esos límites, de las diferencias y de la no cancelación. De reglas de juego democrático, institucional, republicano.

Entrevistada 2

Nombre: Abril

Edad: 20 años

Carrera: Tecnicatura en Comunicación Popular

Secundario: Gestión privada y confesional

Participa políticamente en algún espacio: Sí. Militancia universitaria.

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante

En la escuela secundaria y primaria nada. En mi colegio no se hablaba de política. Cuando ingresé a la Facultad de Trabajo Social (UNLP) todo mi primer año fue virtual y yo tenía muchas ganas de militar. Me sumé a una agrupación (26 de junio) que somos parte de la Mella, que está dentro del Frente Patria Grande. Ya milito hace un año.

¿Votaste alguna vez?

Sí

¿Qué es para vos la participación política?

Para mí la participación política es poder expresarte. Compartirles a compañeres y a la gente en la calle lo que vos pensás, el proyecto de país que deseas, los derechos

que estás luchando. Del salario básico universal a nivel país a que agreguen más bandas horarias a una cursada.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Yo no conozco mucho sobre todas las agrupaciones, solo Fandango porque soy de la Mella. Hay bastante heterogeneidad, diversidad. Muchas agrupaciones. Todas militan dentro del campo nacional y popular menos el *troskaje*, obviamente. La Franja Morada, por suerte, no está representada tanto acá en la Facultad.

Tal vez, no hay tanta pluralidad de voces como me gustaría en algunos espacios como el Consejo Directivo. Pero bueno, ya son cuestiones más internas de la Facultad.

¿Alguien alguna vez te había comentado acerca de cómo era la participación política en la FPyCS?

Sí.

¿Creés que está bien que se hable de política (partidaria o no) en las aulas?

Sí, me parece perfecto que cada compañere ponga su voz y opine, independientemente de que partido político sea, que pueda decir lo que piensa y que podamos discutir y debatir sobre eso.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático?

Sí, pero no tanto algunas veces. Todavía faltan muchas luchas, muchos derechos. Estamos en un gobierno popular, aunque no está siendo la mejor conducción Alberto Fernández. Todos los derechos se defienden en las calles y también recordando siempre los otros gobiernos como los de Néstor y Cristina. Reivindicar un poco eso también. Hay espacio para que nosotres nos podamos expresar sobre lo que está sucediendo.

¿Y qué es la democracia para vos?

Este año se cumplen 40 años de democracia. Es un momento sumamente importante. Yo siempre viví en democracia. Creo que la democracia es un poco todo. Vos podés expresarte y contarle a todos lo que pensás. Reivindicar las lucha de las Madres y Abuelas; los movimientos piqueteros, que con la gran represión que había en ese momento seguían luchando en las calles a protestar por una sociedad que sea

democrática, que puedan votar y elegir, que sus derechos se cumplan realmente. Eso no puede pasarnos por el costado.

No es menor que vivamos en una sociedad democrática, yo creo que se tiene que discutir en todos los ámbitos (redes, noticias, en las aulas, en las escuelas).

Entrevistada 3

Nombre: Morena

Edad: 18

Carrera: Tecnicatura en Comunicación Digital

Secundario: Gestión privada católica

Participa políticamente en algún espacio: No

Contanos un pocos sobre tu trayectoria militante

No tengo.

¿Votaste alguna vez?

Sí.

¿Qué es para vos la participación política?

Es creer en una causa y juntarte con un grupo de gente que crea tu misma causa y tenga tus mismos ideales políticos.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Me gusta. Siento que, a la vez, te hacen sentir incluido. Más o menos te tratan de comprar con la buena onda para que los votos todos los años.

¿Alguien alguna vez te había comentado acerca de cómo era la participación política en la FPyCS?

Sí. Yo vine el año pasado a hacer un recorrido por la Facultad y me hicieron un tour los chicos del centro de estudiantes, me hablaron e invitaron a una charla de La Cámpora.

¿Creés que está bien que se hable de política (partidaria o no) en las aulas?

Creo que está bien. Está bien que cada uno se pueda expresar y que diga el pensamiento político que tiene pero no creo que esté bien llegar al punto de pelearse alumno-profesor o entre alumnos por política. Que se pueda debatir, pero hasta ahí nomás. Y que no traten de inculcar un pensamiento.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático?

Sí. Siento que cada uno se puede expresar libremente en la sociedad y sí, va a haber gente que no comparta con vos. Pero no hay alguien que te diga no, no podés pensar eso.

¿Y qué es la democracia para vos?

Es poder expresarte libremente.

Entrevistada 4

Nombre: Camila

Edad: 19

Carrera: Tecnicatura en comunicación digital

Secundario: Privada técnica

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante

No. No me interesa.

¿Votaste alguna vez?

No.

¿Qué es para vos la participación política?

No sé, la verdad que no sé que es porque no estoy metida en el tema. Todo lo que tiene que ver con política no me interesa. No comparto la gente que discute por política, que se pelea, no me parece.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Pienso que está muy politizada la facultad. Pero mientras no me obliguen a ser parte de lo que hacen acá ellos, no tengo problema. Que cada cual haga lo que le guste.

¿Alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?

Sí, bastante. Pero yo dije, mientras a mí me hagan parte, yo no tengo problema.

*¿Crees que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas?
¿qué pensás de eso?*

Yo tengo una conocida que hace poco me habló y me contó que ella se había anotado para estudiar la licenciatura y que decidió dejar porque había mucha política partidaria y ella no compartía eso.

No se si me parece bien. Está bien que cada uno diga lo que piensa con que está de acuerdo, pero no se si está tan bueno querer inculcarle eso a otra persona. Cada uno puede tener su punto de vista. No me parece bien que se pelee en las aulas.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?

Sí, que se yo. La verdad que no sabría que responderte.

¿Y qué es la democracia para vos?

Que cada uno pueda ser libre de hacer lo que quiera.

Entrevistada 5

Nombre: Rocío

Edad: 18

Carrera: Tecnicatura en Periodismo Deportivo

Secundario: de gestión privada

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante

No tengo.

¿Votaste alguna vez?

Sí. El año pasado.

¿Qué es para vos la participación política?

Es estar activo. Poder tener reacción en la sociedad. Poder participar. Poder tomar tus propias decisiones. Poder elegir lo que querés para tu futuro y la sociedad.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Me parece bien que estén activos, que estén en movimiento, más que nada para los estudiantes.

¿Alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?

Sí.

*¿Crees que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas?
¿qué pensás de eso?*

No me gustaría que se confunda lo que es el estudio y la política. Un mini espacio que se dé estaría bueno.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?

Sí, porque podemos elegir quién nos gobierna. Medianamente sí. Algunas cosas que no: igual no se me viene nada a la cabeza.

¿Y qué es la democracia para vos?

Tener el poder de elegir quien nos gobierna. Más allá de eso, poder elegir en cualquier ámbito.

Entrevistado 6

Nombre: Lautaro

Edad: 21

Carrera: Tecnicatura en Periodismo Deportivo

Secundario: Escuela pública

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante

No participé en ninguna organización. Si colaboré en el centro de estudiantes de mi escuela.

¿Votaste alguna vez?

Sí.

¿Qué es para vos la participación política?

Creo que es importante. Cada uno debe tener libertad de poder elegir: si quiere militar, si quiere votar, si quiere participar en alguna marcha. Pero es importante para la sociedad, para la educación, para los jóvenes que recién arrancan a estudiar.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Pienso que es positivo. Es importante también porque vienen jóvenes de muchas ciudades, y le da la oportunidad de elegir a quien militar y que proyecto puede traer para la facultad, proyectando sus ideas.

¿Alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?

No. Mucha información sobre la militancia en la facultad no tuve.

¿Crees que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas? ¿qué pensás de eso?

Si, pienso que si. Más que nada para generar una opinión objetiva y no dividir el aula en dos. Darle lugar al pensamiento de cada uno, todos pueden tener ideas diferentes.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?

Sí, pienso que sí. Por ejemplo, hay militancia dentro de las facultades, donde hay varios grupos. También dentro del país, el tema de las votaciones, el tema de las marchas, como pasó hace poco con el 8M.

¿Y qué es la democracia para vos?

La libertad de pensamiento de cada ciudadano.

Entrevistada 7

Nombre: Avril

Carrera: Tecnicatura en Comunicación Pública y política

Ciudad

Edad: 18

Secundario: Privado católico

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante

En la secundaria no milité, no estábamos organizados. Fui representante en el aula, nada más.

¿Votaste alguna vez?

Si, el año pasado.

¿Qué es para vos la participación política?

La participación política es una herramienta necesaria para todos en general. Te abre mucho la mente, te transforma. No solamente para la persona que está haciendo el trabajo político, sino para los demás que uno quiere ayudar. Es una herramienta útil para transformar cosas que creemos no son justas.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Me sorprendió bastante. Había escuchado que era muy cerrada, que era una gestión y ya está. También tenía muchos prejuicios por la militancia en sí porque siempre me vi ajena a todo lo que es política. Las profesoras me ayudaron para darme cuenta que siempre hice política. Me sorprendió como las agrupaciones tienen sus diferencias pero conviven, no es una guerra. A mi me habían mostrado que esto era una guerra entre agrupaciones. Me decían que si iba a estudiar acá tenga cuidado, porque es una de las facultades más jodidas.

¿Alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?

Sí. Me hablaron por arriba pero siempre diciendo que es una facultad que se maneja de forma muy distinta, más estricta que las demás.

*¿Crees que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas?
¿qué pensás de eso?*

Si, yo creo que es algo necesario. No solo en las universidades, también en el secundario. Es necesario para que intercambien opiniones y no seguir tanto las reglas.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?

Sí. A la vez no. Podemos votar a diferentes ideologías. Pero hay ciertas características que nos hacen parecer que no. Como uno tiene que esconderse si milita en algún lado o en otro. Cuando alguien dice algo y estoy en desacuerdo decido bajar la cabeza para no chocar con la otra persona.

¿Y qué es la democracia para vos?

Es lo que constituye a un Estado y a un buen ambiente para todo aquel que vive y forma parte de ese estado. Es una realidad que todos tenemos que estar y hacer que se continúe pero que últimamente se está yendo de las manos: negar al Estado, ciertos hechos históricos. En estas generaciones es algo que se pierde, se cree que democracia es solo elegir y decir lo que uno quiera cuando en realidad hay reglas: no se puede negar que haya 30.000 desaparecidos, o lo que pasó con la dictadura.

Entrevistado 8

Nombre: Mateo

Edad: 19

Carrera: Pública y política

Secundario: Público universitario

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante.

Hace 4 años y medio ingresé a La Cámpora. Fui referente de secundarios hasta el año pasado que pasé a ser responsable de juventudes en 25 de Mayo, mi localidad. Hacemos todo lo seccional, nosotros pertenecemos a la 7ma sección electoral. Diagramamos lo que van a hacer las juventudes de los siete u ocho distritos de la sección.

¿Votaste alguna vez?

Sí. Por primera vez a los 16 años.

¿Qué es para vos la participación política?

Para mí es el cambio a la historia o querer mejorar el país. Creo hoy que en las juventudes se ha perdido muchísimo, con la pandemia. Nuestras generaciones,

cuando asume Néstor, recién nacían. El gobierno de Cristina lo viví, pero no pensabas en política en primaria.

En el secundario, en el gobierno de Mauricio, ahí empecé a ver las dificultades que nos atraviesan. Hoy la juventud ve que vivimos en gobiernos muy malos como ese y la gestión actual. Se empiezan a politizar y buscar referentes que se dicen “apolíticos” porque dicen que son todos lo mismo. Hoy aparece un personaje como Milei, que es un chabón que todo lo que dice no tiene coherencia pero para la juventud sí, entonces los votos se van desviando para ahí.

Por eso, creo que la participación política tiene que ser un pilar fundamental para proyectar lo que deseamos desde cualquier espacio político y más en estos 40 años ininterrumpidos de democracia.

Hoy sin embargo, el Poder Judicial y las grandes corporaciones están quebrando esa democracia que veníamos construyendo, tratando de proscribir a una líder, que además hace poco quisieron asesinar. La participación política es clave para que estos procesos no sucedan.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

En esta facultad encuentro mucha participación política. Yo pasé por otra facultad donde la política no se debatía. Esta facultad busca la igualdad. Se ven los pensamientos de todos los partidos, todas las ideologías. Es muchísima la participación, lo que es buenísimo. Construye a un modelo de país al que queremos, que es el que se debata la política.

Esta Facultad, a diferencia de otras, está avanzada en todo lo que significa diversidad de género o acompañamiento a estudiantes con capacidades diferentes. En otras facultades no es así, se discrimina mucho. Que esto sea así habla muy bien de la participación política de los estudiantes de esta facultad, que acercaron sus demandas. La política es el rumbo, sin política no hay nada.

¿Alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?

Sí. Me lo habían comentado muchísimo. Me dijeron que cuando yo entre la iba a ver muy politizada, ya en sí por el nombre del edificio, que lleva el nombre de un ex presidente. También me dijeron que era una facultad medio de mierda porque trataban de disciplinar tu pensamiento, que no lo considero así.

*¿Creés que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas?
¿qué pensás de eso?*

Todos dicen que ésta facultad es muy de izquierda, peronista; pero entrás a las aulas y tenés gente que piensa diferente y se dan muy buenos debates, siempre con respeto. Eso es buenísimo para la participación. No es que entrás a la facu y te hacés peronista. Mucha gente dice que esta facultad defiende los DDHH, sin embargo hay gente que estudia acá que dice que una dictadura sería mejor para un reordenamiento.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?

Sí, vivimos en un sistema democrático que lleva 40 años. Vivimos, y no, en una democracia. Hoy creo que nosotros elegimos, tenemos una libre expresión, decidimos quienes son nuestros gobernantes, pero también vemos medios hegemónicos tratando de proscribir a líderes políticos, o tratando de desaparecer al peronismo como se trata de hacer.

El intento de asesinar a una vicepresidenta de alguna manera rompió la democracia, porque por más que vos puedas pensar distinto, son tus gobernantes, es lo que decidió el voto popular. Creo que si hoy como individuos no defendemos la democracia estamos en un mal camino, porque si los jóvenes no hacemos nada se ponen en juego muchas cosas. No estamos tan lejos de una dictadura, hay opositores que se vieron beneficiados en esa etapa tan horrorosa del país.

¿Y qué es la democracia para vos?

La democracia en sí lo que trajo en la República es la libre expresión, que cada uno diga lo que piensa. El poder del voto, que nosotros podamos elegir quienes conducen este país. La democracia trae derechos a los trabajadores, a los estudiantes. Es un país libre, lleno de derechos, aunque aún hay muchos por conquistar.

Entrevistada 9

Nombre : Delfina

Carrera: Licenciatura en Comunicación Social

Ciudad: La Plata

Edad: 18

Secundario: Privado católico

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante.

En mi colegio no había centro de estudiantes. Estaba bastante prohibido. A mi siempre me había interesado porque mis mejores amigos militaban en La Cámpora secundarios. Por motivos personales elegí no hacerlo en ese momento pero sí sabía que en la Facultad iba a arrancar.

¿Votaste alguna vez?

Sí, a los 16 años.

¿Qué es para vos la participación política?

Las cosas personales son políticas. Cualquier persona, aunque sea en lo más mínimo, tiene algún grado de participación. Si bien hay gente que se interioriza más en lo político, todas las personas tienen algo que los moviliza y algo que los hace interesarse en la política. Lo sepan o no.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Creo que en la facu hay mucha participación política de estudiantes y de profesores. Capaz, lo que noto yo, es que no hay tanta variedad en torno a las agrupaciones: casi todas tienen la misma ideología. No creo que sea algo necesariamente malo o bueno, pero considero que es distinto en esta facultad. Van todas por el mismo lado. Si vos salís y hablás con gente no todo el mundo es peronista. Acá en la facu sí, en las agrupaciones.

¿Alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?

Sí. Cuando le dije a mi mamá que quería estudiar acá me contó que una docente que trabajaba en la facu que renunció porque no compartía la ideología política oficial. También me comentó que daba clases Amado Boudou. A ella no le gustó que arranque acá.

*¿Creés que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas?
¿qué pensás de eso?*

Yo creo que sí, está bien. Hay algunas clases que es muy obvio la ideología del profesor, si bien no hay una manera neutra de darla porque esto no es medicina, si se podría dar un poco más para todos.

A nosotros no nos molesta tanto, no nos modifica nuestros estudios porque estamos de acuerdo con lo que dice. Yo veo que hay cosas que son muy partidarias. Eso se nota, y quizás a otra persona que piensa distinto le puede molestar. Al final todo esto alimenta el pensamiento de que hay adoctrinamiento.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?

Sí. Con limitaciones. Por ejemplo, más allá de que Cristina no quiera, pero si hubiese querido, que le pongan limitaciones no es democrático. Más siendo la líder de un partido.

En la definición yo creo que sí es democrático. Pero tiene algunas cosas que son contradictorias con el sistema democrático.

¿Y qué es la democracia para vos?

Para mi la democracia es que todos los ciudadanos tengan la libertad de elegir a un representante o a alguien que se acerque a algo que los represente, y que además puedan votar a ese. Y que gane el que el pueblo quiere que lo represente.

Entrevistado 10

Nombre: Antonio

Carrera: Licenciatura en Comunicación Social

Ciudad: La Plata

Edad: 18

Secundario: Público Nacional

Contanos un poco sobre tu trayectoria militante.

No tengo.

¿Votaste alguna vez?

Sí.

¿Qué es para vos la participación política?

Es importante porque es algo que nos convoca a todos. Nos mete a todos en el país que queremos vivir, las cosas que queremos en el futuro y en el presente.

¿Participás políticamente en algún espacio?

Sí. No orgánicamente pero participo de marchas, encuentros, charlas.

Desde que llegaste a la FPyCS, ¿qué pensás de la participación política aquí?

Me parece super importante, es un espacio que nos da la facultad y lo crean los estudiantes. Es algo que necesitamos todos en la facultad.

¿Alguien, alguna vez, te hizo mención a cómo es la participación política en esta Facultad o en otra?

No. Lo vi yo.

¿Crees que está bien que se hable de política (partidaria y no partidaria) en las aulas? ¿qué pensás de eso?

Estoy de acuerdo, sí. Porque la política está en todos lados y creo que charlar en cada clase es super importante porque nos compete a todos.

¿Considerás que vivimos en un sistema democrático? ¿por qué?

Sí, supongo que sí. No es democracia directa, pero bueno.

¿Y qué es la democracia para vos?

Supongo que es una especie de sistema donde cada persona que vive en una sociedad tiene la posibilidad de elegir qué es lo quiere, como son los derechos que quiere, quién quiere que sea su representante.